

LA REGIÓN

Medio ambiente y turismo de Bolivia - Del 18 de noviembre al 18 de diciembre de 2021

Foto: © Bomberos Voluntarios Forestales Quebracho

Especial

GUERREROS DE FUEGO

Fotos exclusivas

DESTINO BENI

Soy Bolivia



"CONOCE EL LADO POSITIVO DE BOLIVIA"
Encuentra información de tours, ecoturismo
y diversas alternativas de hospedaje y
transporte en nuestro portal.

Foto: © Javier Vera Monzón

Únete a nuestros aliados para promover el turismo organizado.
Promocionaremos tus servicios con publicidad nativa, todo el
año en enlaces independientes. **¡Contáctanos!**



PUBLICIDAD GRATIS*



@SoyBoliviaTurística



Cel.: 70079347



Mail: ventas@soybolivia.com.bo

*Promoción válida por tiempo limitado.

www.soybolivia.com.bo 



Utilizá focos de alto rendimiento consumo consumen 80% menos

y duran 5 veces más

LED



Foco bajo consumo

Tubo de neón fluorescente



Planchá una buena cantidad de ropa, ya que cada vez que la conectés consumirás más electricidad

La lavadora tiene una potencia de 80 W y es equivalente a 8 focos de 100 W



COOPERATIVA RURAL DE ELECTRIFICACIÓN



ECOterra
TOURISM & ECOLOGY

Ruta del Bufo tour ecologico de avistamiento de bufeos en los rios Ibare y Mamore , donde existe mas de 200 especies de aves ,comunidades campesinas e indigenas

City Tour

- Llegada a Trinidad
- City tour (plaza principal , plaza de las banderas, Arroyo San Juan, Mercado campesino y Laguna Suarez)

Ruta de Bufo

- Puerto Ballivian
- Rio Ibare
- Loma Suarez
- Boca de Mamore (Donde se aprecia a los Bufo)



Tiene un clima caliente y húmedo tropical promedio de 24.8°C



Presupuesto estimado de 1000Bs - 150\$



Recomendaciones ropa ligera, crema solar zapatos cómodos , repelente, traje de baño



Estar siempre animado para tener una mejor experiencia



f La Ruta del Bufo Ecoterra751
72818317

STAFF

DIRECCIÓN DE CONTENIDOS
Rocío Lloret Céspedes

DIRECCIÓN GRÁFICA
Cecilia Requena Gallo

COLABORARON EN ESTA EDICIÓN
AnasBrook
Steffen Reichle

GERENTE COMERCIAL
Doly Leytón Arnez

CONTABILIDAD
Sandra Martínez / JC BOZO

FOTO DE PORTADA
Bomberos Voluntarios Forestales Quebracho



Edición Digital N° 62 / Del 18 de noviembre
al 18 de diciembre de 2021

COPYRIGHT: La propiedad de los artículos y fotografías publicados en este número pertenecen a sus autores y a Editorial La Región. Por lo que ningún elemento de esta revista puede ser reproducido por ningún otro medio sin consulta previa y permiso expreso.

OFICINA:
C/Moisés Subirana #1386

TELÉFONOS
70079347 / 329-9862

CORREOS
prensa@laregion.bo
prensa.laregion@gmail.com

Santa Cruz - Bolivia

Que el fuego de la solidaridad nunca se apague

Los incendios forestales de 2019 marcaron el inicio de una nueva visión ciudadana frente a los problemas que le atañan directa o indirectamente. Hasta antes de la visibilización de un fenómeno pocas veces visto, la sociedad civil no había tomado conciencia plena de lo que sucedía con su propio entorno.

Mucha gente que siguió el desastre ambiental por una pantalla, terminó siendo parte de grupos de bomberos, sin conocer siquiera la zona de la emergencia. La empresa privada, los grupos de bomberos de otras regiones ajenas, prácticamente gran parte de la población sufrió al ver sus árboles arder.

Todo aquello forjó una nueva sociedad, que ahora entiende el valor de tener bomberos voluntarios, por ejemplo. Gente a la que no le pesaba ayudar con una moneda o muchos billetes. Activistas, profesionales, gente de a pie veía la necesidad de aportar de alguna manera al apagado de esas llamas.

Lo doloroso, sin embargo, es que no todas las políticas de Estado acompañaron a ese movimiento. Más allá de la reacción frente a la acción, pocas entidades territoriales empezaron a prevenir antes que actuar. La ayuda gubernamental para fortalecer estas tareas tampoco fue de las mejores, y hoy tenemos que son grupos ciudadanos los que se encargan de sostener y apoyar a los bomberos, por ejemplo.

Los temas medioambientales no forman parte de la agenda nacional. Lo hacen únicamente cuando llega la época de incendios, que se ha vuelto cada vez más recurrente en diferentes puntos del país. Pero llegará el momento en que se tenga que debatir la promulgación de una ley que ampare a los bomberos voluntarios, por ejemplo, y que se debata la que existe, para que los gobiernos subregionales puedan tener sus propios cuerpos de bomberos.

Las tareas pendientes son varias y se prevé que de aquí a cinco años será imposible tratar cualquier temática sin hablar también de medio ambiente. Sí, 2019 fue un año funesto para la naturaleza, pero fue también el año que marcó un antes y un después a la conciencia ciudadana.

Falta mucho por recorrer, pero se ha dado los primeros pasos y ese fuego es el que nunca debe apagarse.

LA REGIÓN





CONTENIDOS

- 6** Guerreros de fuego: detrás de los bomberos voluntarios forestales
- 16** Más de 20 áreas protegidas de Santa Cruz golpeadas por incendios forestales en 2021
- 20** Cinco ciudadanos chinos detenidos por tráfico de partes de jaguar
- 24** Roboré en vilo por contratos de guardaparques de su Área Protegida Tucabaca
- 28** Renacer de las cenizas: una historia de resiliencia tras los incendios forestales
- 34** Moxos: cultura, música y encanto
- 42** “Ruta del Río Apere” una esperanza de comunidades moxeñas para vivir del turismo
- 46** Gastronomía amazónica: ¿puede la comida exótica ser sostenible?
- 50** Ruta del bufeo, volver a la naturaleza para curar cuerpo y alma
- 56** Fotorreportaje: Beni en su esplendor

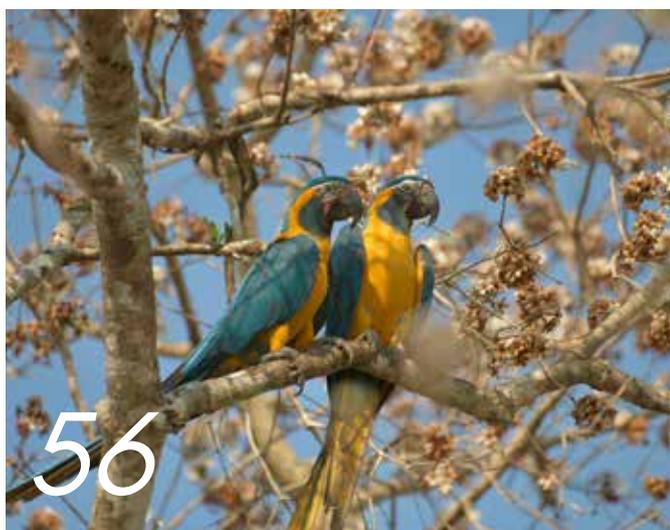




Foto: © Bomberos Voluntarios Forestales Quebracho



GUERREROS DE FUEGO:

detrás de los bomberos
voluntarios forestales

Se han convertido en parte fundamental durante los períodos críticos de incendios en Bolivia. Tras el desastre de 2019, surgieron muchos grupos, pero varios de ellos ya venían haciendo un trabajo silencioso y poco reconocido. ¿Quiénes son estos hombres y mujeres que dejan todo para salvar los bosques que quedan?

Rocío Lloret Céspedes

**Este reportaje fue realizado en colaboración entre La Región y Red Ambiental de Información, como parte del Fondo Concursable Spotlight XI de Apoyo a la Investigación Periodística en los Medios de Comunicación que impulsa la Fundación Para el Periodismo.*

El traje de bombero de Juanito Cuéllar Chuez (47) por ahora está colgado. Esta tarde apacible de noviembre en Santiago de Chiquitos (Roboré), se quedó en casa para ordenar el caos que deja una mudanza reciente. “No tengo mucho tiempo”, dice amable, pero se toma las horas suficientes para hablar de aquella responsabilidad que asumió hace dos años como comandante de la Brigada de Bomberos Comunales de Santiago.

Juanito vive a diez cuadras de la casa de Elmar Cuéllar Gómez, otro miembro del grupo voluntario. Él, sus hermanos y sobrinos mayores de 18 años, rápidamente descuelgan los trajes de seguridad cuando hay un llamado para atender una emergencia por fuego. Hoy, en cambio, todos ellos combaten el calor de esta selva verde bajo un árbol de ramas largas, mientras niños chiquitos juegan en el suelo de arena sin siquiera afanarse.

Hace poco menos de un mes, esta escena de tranquilidad habría sido imposible. Santa Cruz se encontraba en época crítica de incendios y a los bomberos de Santiago les tocó controlar al menos seis dentro de la Reserva Municipal de Vida Silvestre Valle de Tucabaca. Tras concluir su misión, les pidieron apoyar a sus vecinos de San Matías, un municipio donde ardieron alrededor de 916.486 hectáreas, de las cuales 697.929 hectáreas



Juanito (izq.) y Elmar (Der.) en un momento de descanso bajo un sol tremendo. Un mes antes, ambos estaban en los incendios, sofocando llamas.

se quemaron dentro del Área Natural de Manejo Integrado (ANMI). Fue el incendio que más tiempo duró este año, porque se prolongó por cuatro meses.

La efectividad del grupo -conformado por cuadrillas de la Organización Territorial de Base (OTB) San Lorenzo de Tucabaca, Santiaguito y Santiago- ayudó a que las emergencias en su territorio no pasen a ser de magnitud como sucedió en 2019.

Los bomberos de Santiago y muchos otros grupos surgieron, precisamente, tras ese desastre ecológico. En el país había brigadas de bomberos voluntarios en las principales ciudades, pero sus integrantes estaban especializados en incendios estructurales, rescate vehicular o materiales peligrosos. A partir de 2019, todos vieron la necesidad de capacitarse, actualizarse y equiparse para enfrentar incendios forestales.

Hablar con ellos casi siempre lleva

a la misma respuesta. “Lo hago porque quiero que mis sobrinos o mis hijos puedan respirar aire puro. Aquello era como estar viendo el Apocalipsis: animales muertos, kilómetros y kilómetros de un paisaje negro; un desierto”, dice Pablo Yturbide. Y así describe cómo quedó la Chiquitania hace dos años.

Con 31 años, este profesional de la Fuerza de Bomberos de la República Argentina dejó su país, su empresa y un trabajo estable en la provincia Entre Ríos para sumarse a los Bomberos Voluntarios Forestales Quebracho, un grupo que surgió meses después de los incendios de 2019. Ahora vive en Santa Cruz y se encarga de la preparación física de este grupo de élite conformado por 30 miembros y ocho aspirantes. Decidió empezar de cero y para mantenerse confía en que encontrará alumnos que sigan sus ejercicios.



Los bomberos de Santiago en el trabajo de liquidación, la última fase de un incendio forestal. Foto: © Bomberos Comunales de Santiago.

Especializado en rescate acuático y respuesta inmediata, Yturbide supo de los incendios en la Amazonia boliviana por la prensa internacional y vino como voluntario con un grupo de compañeros.

-Yo dije, no debe ser tan grande. La onda era venir y prestar colaboración. Empezamos el primer día el recorrido por Taperas (San José de Chiquitos) y ahí notamos que la quema era algo que nunca antes habíamos visto. Eran incendios de sexta generación que se ven pocas veces en el mundo: hubo uno en Australia, otro en Chile y acá.

Armando Rodríguez, gerente de proyectos de la Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN), dice que los incendios de sexta generación a los que se refiere Yturbide, tienen que ver con la intensidad del fuego.

- Un incendio de sexta generación puede modificar el microclima de la región. La temperatura llega a elevarse tan rápido que las nubes de

humo que se liberan a la atmósfera modifican la temperatura y la humedad en la vegetación. Por eso tienen esa categoría internacional, por su alta intensidad y poca duración.

EL AÑO QUE MARCÓ MUCHAS VIDAS

En 2010, Bolivia registró un récord de áreas quemadas: nueve millones de hectáreas entre enero y octubre. En 2019 fueron 6,5, pero en menor tiempo.

Las imágenes de la destrucción cambiaron muchas vidas, incluso a miles de kilómetros del epicentro de los incendios: la Chiquitania y el Pantanal.

- 2019 fue un año fundamental. Mucha gente no contemplaba el hecho de ser bombero algún día. Pero ver que tus bosques se estaban quemando y que lo que planteaba el Gobierno no era lo mejor, nos hizo reaccionar para ser parte de la solución-, dice Anahí Paravicini.

Paravicini es una de las cinco mujeres que forman parte de Bomberos Voluntarios Forestales Quebracho. Desde La Paz, su ciudad natal, esperaba que el presidente Evo Morales declare desastre nacional (en 2019), con lo cual se hubiera facilitado el ingreso de bomberos internacionales y el equipamiento necesario por Aduana. Como aquello no ocurrió y las llamas continuaban arrasando con lo que encontraban a su paso, primero decidió apoyar una campaña por redes sociales para que el mundo conozca lo que pasaba en Bolivia. Luego viajó a Santa Cruz, sin certezas sobre la zona a la que llegaría.

Como ella, miles de personas de todo el país -incluso bomberos de otras regiones- arribaron a Roboré, entre agosto y septiembre de aquel año. Querían colaborar en lo que fuera posible. El gran problema era que no todos tenían experiencia, menos indumentaria para sumarse a esa lucha desigual entre el ser humano y el fuego.

“En Bolivia, muchos (bomberos) se quedaron con un curso de 1998 que trajo la ONU justo después de un incendio grande que hubo en Guara-yos. Era un curso básico de bomberos forestales diseñado en Miami. Quizá para 1998-2000 servía, pero de ahí en adelante no hubo evolución en la formación”, reflexiona Álvaro Castillo, comandante de las Unidades Urbanas de Bomberos y Rescate (UUBR), un grupo de voluntarios que nació en Santa Cruz, en 2007.

Tal vez esta fue una de las razones por las que los recursos técnicos para actuar eran limitados. Los UUBR eran de los pocos que se habían formado en el exterior para atender estas emergencias. Eso les permitió, por ejemplo, realizar abastecimiento vehicular en línea a los helicópteros que apoyaban con agua, para evitar que la nave gaste muchas horas en vuelo y hacerla más eficiente.

Fueron cuatro meses de desesperación, cansancio y desolación. No solo se había quemado gran parte de la Chiquitania, Chaco, Pantanal y Amazonia, sino que las comunidades indígenas perdieron sus cultivos para alimentarse y los recursos maderables, como cusi y copaibo, de los cuales extraían aceites para comercializar.

“Después que se apaga el fuego, el problema sigue en las comunidades”, dice Anahí, quien recorrió la zona con ayuda que le dieron empresas privadas como el banco BCP o el Cine Monje Campero, de La Paz. Lo que allí vio: falta de acceso a la salud, desesperación por la falta de agua, una niña que casi pierde un pie porque no había cómo trasladarla a Roboré tras una caída; la llevó a sumarse oficialmente a Quebracho, en 2020.

Este grupo surgió a raíz de los incendios de 2019, de la mano de Diego Suárez, su actual comandante. La idea era crear una unidad especializada en incendios forestales. Con ese norte, los integrantes empezaron a capacitarse, equiparse y ser “mendigos de causas nobles”.

- En mi unidad hay de todo, médicos, veterinarios, comunicadores. Los fines de semana salimos con nuestras latitas para recaudar fondos



Foto: © Bomberos Voluntarios Quebracho



Muchas veces, cuando es difícil transportar agua porque las zonas son inaccesibles, los bomberos deben apagar las llamas con herramientas, a fuerza de lomo. Foto: © UUBR

y en las temporadas de incendios, pedimos permiso o vacaciones, por una semana o diez días para rotar y estar en las zonas de emergencia-, dice Diego.

Esa decisión, de convertirse en un grupo de élite los llevó a soñar con el

primer carro bomba forestal para el país. Tras tocar puertas de la empresa privada, realizar kermeses, venta de comida y salir a las calles para recaudar fondos, reunieron los \$us 100 mil para la compra. Ahora trabajan para poder equiparlo.

EL “MÚSCULO” DE LA SOCIEDAD CIVIL

En una reunión a la que convocó la Gobernación de Santa Cruz este año, antes de la época de incendios, se registró 30 grupos de bomberos voluntarios de diferentes puntos del país, legalmente establecidos.

Daniela Justiniano, de Alas Chiquitanas, un grupo ciudadano voluntario sin fines de lucro que también surgió tras los incendios de 2019 y apoya a estas brigadas; asegura que son muchos más. Sin embargo, no existe un registro oficial del número.

En Chuquisaca hay dos: la compañía de Bomberos La Plata y Monteaugudo. En 2020 y este año, a ellos les tocó responder en primera instancia los incendios en el área protegida El Palmar e Iñaño. También hay grupos de Tarija, La Paz, siendo los cruceños los más numerosos: al menos 15, sin contar a los grupos de bomberos comunitarios.

En Beni, el departamento que más

incendios registra desde hace varios años, no se tiene reporte. Carola Vaca, secretaria departamental de Medio Ambiente, explica que el Centro de Operaciones de Emergencia Departamental (COED) se encarga de la contingencia ante estos desastres y cuenta con bomberos instructores que van a las comunidades. “En la Secretaría no tenemos bomberos forestales porque no tenemos presupuesto, aunque sí hay técnicos que hacen seguimiento a alerta temprana y a los focos de calor”, afirma.

Esta gestión, el departamento amazónico fue el segundo más afectado por los incendios, según el reciente informe de la FAN.

Yovenka Rosado, jefa de la Unidad de Bomberos Forestales de la Gobernación de Santa Cruz, asegura que este año se encargaron del transporte, alimentación y hospedaje de los grupos voluntarios que movilizaron a las zonas de incendios. Entre enero y octubre se quemaron alrededor de 3,4 millones de hectáreas en el país, el 46 por ciento se concen-

tró en áreas protegidas nacionales y subnacionales. Además, 2,4 millones de hectáreas se quemaron en el departamento de Santa Cruz, que sufrió una afectación del 60 por ciento de áreas protegidas. Según sus datos, el ente departamental destinó Bs 5 millones para manejo de fuego, un presupuesto que superó a las anteriores gestiones.

Los Quebracho, sin embargo, explican que ellos buscan autonomía de movimiento. Por eso el año pasado y este la importadora Imcruz les prestó camionetas para que puedan acudir a los lugares donde los requerían. En La Paz, Anahí Paravicini intentó gestionar la dotación de una camioneta de la Dirección General de Registro, Control y Administración de Bienes Incautados (Dircabi). La respuesta fue que les darían una pero que ellos debían repararla. La última vez que llamó a los responsables, pese a que había una promesa de por medio, no le contestaron el teléfono.



En la plaza 24 de Septiembre de Santa Cruz, los bomberos esperan que los conductores les den monedas. Ahora buscan equipar su carro forestal. Foto: © Bomberos Voluntarios Forestales Quebracho

Quienes sí tuvieron más suerte con el trámite fueron los Bomberos Voluntarios Rescate Urbano de Santa Cruz, a quienes se les dio un vehículo incautado. Lo que no tuvieron este año fue la renovación de sus herramientas, dice Hugo Vargas.

En el caso de los GEOS de Cochabamba, un grupo que nació hace siete años de la mano de un grupo de voluntarios, actualmente tiene tres compañías: dos en la Llajta y una en La Paz. Ellos, como el resto de sus compañeros, reciben muy poca ayuda de entidades estatales. De hecho, para sostenerse, los GEOS aportan Bs 20 cada mes, para cubrir luz, agua y teléfono. "Yo dono casi el 70 por ciento de mi sueldo para pagar combustible y mantenimiento de vehículos", explica Carlos Azcárraga, el coordinador nacional.

Hasta antes de los incendios de 2019 y otros sucesos, como una riada que arrastró a todo un barrio en Tiquipaya (Cochabamba), la sociedad civil empezó a darse cuenta de cuán necesarios son sus bomberos voluntarios.

El Estado tiene su propia unidad de bomberos de la Policía Nacional, pero los hechos han demostrado que los efectivos son insuficientes y requieren mayor capacitación para atender emergencias forestales.

Por eso es que los grupos de bomberos comunales que se empezaron a formar con apoyo de oenegés, especialmente, son muy respetados.

En todos los casos, los integrantes viajan por sus propios medios de un departamento a otro, usan sus propias herramientas, consiguen sus propios equipos de seguridad y recaudan fondos con actividades. También deben pedir vacaciones para ausentarse de sus trabajos o de sus clases en la universidad en la época de incendios.

"Nosotros mandamos cartas a las empresas y les dan días de vacación, pero este año, cuando fuimos a San Matías (Santa Cruz), que no tiene señal de teléfono, nos quedamos ocho días. Uno de mis bomberos volvió y se quedó sin empleo", cuenta Azcárraga, de GEOS.

Lo irónico de todo esto es que una Ley limita el accionar de los vo-



En la reciente Feicobol de Cochabamba, los GEOS aprovecharon para recaudar fondos. Esta semana ellos y otros grupos de voluntarios iniciaron una campaña más amplia.
Foto: © GEOS

luntarios y no permite a las entidades subregionales crear sus propias unidades de bomberos. Ante ello, alcaldías, gobernaciones "disfrazan" esa figura con las Unidades de Gestión de Riesgo, pero no pueden llamarlos bomberos ni formarlos, porque la ley no les permite. De hecho, en algún momento la Policía planteó que los grupos de bomberos voluntarios deberían desaparecer, "porque usurpan funciones".

Alejados de toda esa polémica, ellos lo único que piden es que si no

van a ayudarlos, tampoco los perjudiquen.

- *Mi compromiso es de vida. Nos apoyen o no (entidades estatales), el trabajo es el mismo. Tocamos mil puertas y nos abren una, no faltan los ángeles que nos ayudan a que estemos mejor. Lo único que pedimos es que no nos pongan trabas. Deberían ayudarnos más, pero si no lo hacen, por lo menos que no interfieran-, dice Diego Suárez.*

GUERREROS DE FUEGO

El trabajo de los bomberos voluntarios en Bolivia tiene dos caras. Por un lado, el hecho de que la extinción de incendios sea mayoritariamente de forma voluntaria, hace que la gente lo entregue todo a la hora de apagar un incendio. La otra cara de la moneda es que al no tener una dedicación exclusiva, el reto es lograr la profesionalización.

Así lo ve Édgar Juan Perelló, comandante y coordinador de la Unidad de Respuestas de Incendios Forestales de España (URIF). En ese contexto, es necesario que los equipos de extinción tengan un nivel de capacitación elevado para que trabajen con seguridad. A finales de octubre, gracias al apoyo del hotel Radisson en Santa Cruz, él y su equipo impartieron cursos a 160 personas.

“Nuestro trabajo va a ser, en un futuro, capacitar a estas personas en cuanto a intervención en incendios forestales, en formatos de seguridad y en diferentes ambientes. También en uso de fuego técnico, tanto a los medios que luchan contra los incendios como a las personas que se ven obligadas, a lo largo del año, a quemar en el campo”, dice.

La razón es que si un incendio se atiende en las dos primeras horas es más fácil de extinguir. El problema

surge cuando lleva días sin que un profesional acuda a controlarlo.

“Nosotros (en España) tenemos un servicio profesional (de bomberos forestales), como ocurre con enfermeras o maestros de escuela. La educación es una necesidad a tiempo completo, igual que la sanidad y hace cuatro o cinco años también lo son los incendios forestales. Los gobiernos tienen que darse cuenta de eso, que se trata de una necesidad a tiempo completo”, insiste.

Édgar Juan Perelló llegó por segunda vez al país acompañado de un equipo de cuatro bomberos profesionales, entre ellos Andrea Carpio Carrillo, quien desde niña vio a su abuelo trabajar como guarda rural y heredó

el amor por la naturaleza.

Para describir el impacto que sintió al ingresar a San Matías y ayudar unos días en las labores de extinción, dice que en España para sudar tienes que salir a correr; acá tienes solamente que levantar un brazo.

Agobiada por las altas temperaturas, le tocó aclimatarse un día antes de entrar a primera línea. Allí conoció de cerca cómo trabajan los bomberos voluntarios bolivianos.

Para ella como para muchas mujeres voluntarias, el tema de tener la regla menstrual en medio de una campaña, o hacer las necesidades biológicas en medio del bosque no son cosas que puedan obstaculizar su trabajo.

A la emergencia de San Matías acudieron diversos grupos de bomberos voluntarios, entre ellos los españoles de URIF. Foto: © Andrea Carpio, URIF



Los bomberos Voluntarios del La Plata, el día que volvieron desde Presto a Sucre. Chuquisaca sufrió incendios forestales en 2020 y este año.



Aparte -coincide Mirna Echave, comandante de Bomberos Unidos Sin Fronteras de La Paz- cuando una sabe que algo puede perjudicar al equipo, es mejor no ir ese día o formar parte de logística de alimentación a tu grupo. "Es lo mismo cuando un compañero varón se lesiona, pero tiene ganas de acudir. Si va a ser un problema, es mejor decir: hoy no puedo y someterse a tareas más livianas. Es parte de nuestra responsabilidad".

"PESO A PESO"

Septiembre de 2021, Feria Exposición de Santa Cruz. En el stand de la Gobernación de Santa Cruz, un grupo de bomberos uniformados se toma fotos con niños y alcanzan una latita para que quienes pasan puedan echar unas monedas.

Es el sábado previo al cierre y miles de personas se dieron cita a la muestra ferial en la que se exhibe todo el potencial económico cruceño.

Juanito Cuéllar viajó desde Santiago hasta Santa Cruz durante cinco horas. Ya lleva aquí cuatro días. En este tiempo logró reunir Bs 3.080. Este año, además, la Secretaría de Medio Ambiente de la Gobernación les dotó de seis mochilas forestales, guantes y palas, "pero nos falta botas, somos alrededor de 40", dice apenado.

Con el dinero comprará gasolina, medicamentos, pilas para linternas.

- Ser voluntario, le digo siempre a mis bomberos, no es estar sin oficio. Es sacar tiempo para ayudar a otras personas, salvar la flora y fauna. La adrenalina en campo es grande, es un compromiso de no salir hasta no apagar el fuego. Sabemos las consecuencias y eso no sé si lo sabe la sociedad, pero a la larga nos va a costar la vida, porque pese a la protección que tenemos, respiramos mucho humo.

Mientras Juanito, Diego, Anahí o Elmar salen, sus familias se quedan en casa, angustiadas por lo que pueda llegar a pasarles. Quizá por eso, Selva Lucía, la esposa de Juanito, tam-

bién se hizo voluntaria, así como su hijo Pablo Emmanuel y su hija Jessica. Ella, maestra de profesión, entró por primera vez este año a primera línea.

"Yo doy clases a los niños, les hablo de conservación, pero ¿cómo voy a enseñarles si no ven que hago lo que predico?".



Parte de la cuadrilla De Santiago de Chiquitos, en Roboré. Aquí hay hombres y mujeres mayores de 18 años. El comandante, Juanito Cuéllar, tiene 47.

EQUIPO DE PROTECCIÓN PERSONAL BOMBERO FORESTAL

- CASCO DE REGLAMENTO
- ANTIPARRAS, PARA LA PROTECCIÓN DE LOS OJOS
- MONJA, CUBRE EL CABELLO Y NUCA
- MOCHILA LUMBAR, PARA LLEVAR BOTIQUÍN, LÍQUIDOS HIDRATANTES Y ENERGIZANTES
- CAMISA Y PANTALÓN DE TELA AISLANTE DEL FUEGO
- GUANTES ESPECIALES, PARA PROTEGER LAS MANOS
- BOTAS DE SEGURIDAD

Los bomberos forestales requieren también equipos de respiración autónoma para garantizar su seguridad durante una incursión, pero la mayoría de los voluntarios no cuenta con este elemento.

RAI LA REGION

Datos y fotos: Bomberos Quebracho

Este es el equipo de protección personal que los bomberos forestales necesitan de forma permanente. Apóyalos cuando realicen campañas de recaudación.

¿SABÍAS QUE...

GRACIAS A GENTE COMO VOS, QUE CREE EN LO QUE HACEMOS, PUEDES LEER TODOS NUESTROS CONTENIDOS SIN COSTO? GRAN PARTE DE NUESTRO TRABAJO PERIODÍSTICO SE SUSTENTA CON APORTES DE LOS **#AMIGOSDELAREGIÓN**, UNA COMUNIDAD COMPROMETIDA CON EL MEDIOAMBIENTE Y EL ECOTURISMO.

PARA SABER CÓMO PUEDES SER AMIGO DE LA REGIÓN
ESCRÍBENOS AL  70079347, O INGRESA A:

WWW.LAREGION.BO/APOYANOS-2/



Más de 20 áreas protegidas de Santa Cruz golpeadas por **INCENDIOS FORESTALES** en 2021



Los bomberos voluntarios Saviors Pantaneros, tras controlar un incendio. Foto: © Facebook Saviors Pantaneros

La zona del Pantanal boliviano fue una de las que más incendios soportó este año. Foto: © Facebook Saviors Pantaneros



Un reciente reporte muestra que el fuego alcanzó a cuatro parques nacionales, siete departamentales, nueve municipales y un área de conservación originaria. El departamento se encuentra en el período final de la época crítica de incendios, pero este año se quemaron 2,4 millones de hectáreas.

La Región

En lo que va del año, 2,4 millones de hectáreas fueron afectadas por incendios forestales en Santa Cruz; una superficie mayor a la extensión de El Salvador, un país centroamericano, que tiene 2,1 millones de hectáreas.

De ese total, el 58 por ciento co-

rresponde a áreas protegidas. Las más golpeadas, las nacionales Área Nacional de Manejo Integrado (ANMI) San Matías (896.591 has), Parque Nacional y ANMI Pantanal Otuquis (128.271), Parque Nacional Noel Kempff Mercado (20.756) y parque Nacional y ANMI Amboró (29.000). Entre todas superan el millón de hectáreas alcanzadas por el fuego.

Les sigue el Área de Conservación e Importancia Ecológica Ñembi Guasu, un área originaria, que se quemó por segunda vez en tres años (la primera fue en 2019). La cifra alcanza a 228.204 hectáreas.

Las áreas protegidas departamentales o UCPN (Unidad de Conservación de Patrimonio Natural) Refugio de Vida Silvestre Departamental Ríos Blanco y Negro (89.434 has), Refugio de Vida Silvestre Departamental Laguna Concepción (13.060), Refugio de Vida Silvestre Departamental Tucabaca (9.846), Unidad Natural de Manejo Integrado Departamental Humedales del Norte (7.316), Unidad Natural de

Manejo Integrado Departamental Río Grande Valles Cruceños (527), Parque Natural y Unidad Natural de Manejo Integrado Departamental Lomas de Arena (175) y Paisaje protegido departamental Güendá - Urubó (69), también sufrieron los embates del fuego. Estas últimas suman 120.429 hectáreas afectadas.

Así, 21 áreas protegidas nacionales, departamentales, municipales y una originaria de Santa Cruz se quemaron en lo que va del año, según el reporte del Comité de Operaciones de Emergencia Departamental de la Gobernación.

En un documento al que tuvo acceso La Región, se observa que el 28 de octubre se registraron 34 focos de quema. "Solo el cuatro por ciento del departamento está en riesgo extremo de ocurrencia de incendios forestales", dice Yovenka Rosado, jefa de la Unidad de Bomberos. En ese contexto, explica, "es el período final de la época crítica de incendios forestales".

En lo que va del año, nueve municipios cruceños se declararon en desastre por eventos climáticos como heladas, sequía e incendios forestales. Estos son: Roboré (helada, sequía e incendios forestales), Gobierno Autónomo Indígena Originario Campesino (Gaioc) Charagua - Iyambae (incendios forestales), San Matías (sequía e incendios forestales), Puerto Suárez (incendios forestales), San José de Chiquitos (sequía e incendios forestales), San Rafael (sequía e incendios forestales), El Carmen Rive-ro Tórrez (sequía, helada e incendios forestales), Puerto Quijarro (sequía e incendios forestales) y Concepción (sequía e incendios forestales).

La vegetación afectada corresponde a bosque (1,2 millones de hectáreas), matorral (938.077), sabana y/o pampa (230.127) y agropecuaria (85.493).

Finalmente, en lo que va del mes hubo 13.646 focos de quema registrados y el acumulado del año alcanza a 47.800 focos. La mayor concentración se dio en Charagua, Pailón, San



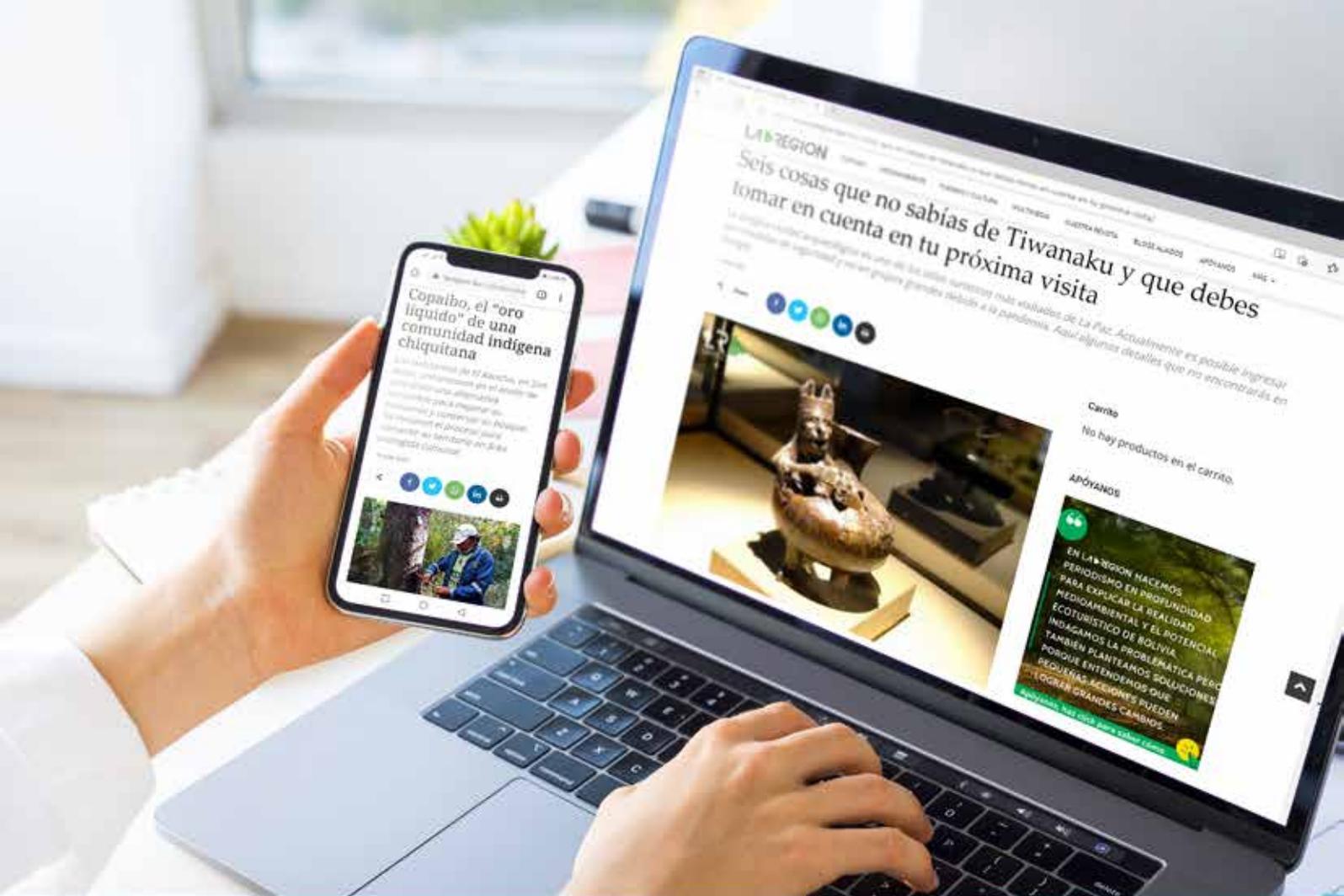
San Matías fue una de las áreas más afectadas por el fuego durante la última temporada de incendios. Foto: © Facebook Saviors Pantaneros

José de Chiquitos y Gutiérrez. “Estos focos se concentran sobre tierras de uso agropecuario extensivo, forestal y

agropecuario intensivo”, refiere el documento de la Gobernación de Santa Cruz.

En primera línea, los bomberos forestales lucharon contra las llamas para evitar su expansión. Foto: © Facebook Saviors Pantaneros





En **LA REGIÓN** hacemos periodismo en profundidad para explicar la realidad medioambiental y el potencial ecoturístico y comunitario de Bolivia . Ahora puedes elegir cómo recibir nuestras notas y reportajes especiales. Únete a la comunidad **"Amigos de La Región"**, elige tu canal favorito, gratis , sin spam.



(591) 70079347



La Región Prensa



Mail Suscripción



Cinco ciudadanos chinos detenidos por tráfico de **PARTES DE JAGUAR**



En 2019 y 2020 no se registraron incautaciones de partes de jaguar en Bolivia. Foto: © Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza de los Países Bajos (UICN NL)

El operativo se realizó el 15 de octubre en una operación conjunta entre el Ministerio Público y la Policía Forestal y de Protección al Medio Ambiente.



El 15 de octubre se allanó un inmueble donde se encontraron colmillos de jaguar. Foto: © Ministerio de Medio Ambiente y Agua

Ivette Sierra/ Mongabay Latam

Una investigación que duró tres años tuvo como resultado la detención de cinco ciudadanos chinos involucrados en el tráfico de partes de jaguar en Bolivia.

Esta detención tuvo lugar el 15 de octubre último, en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, cuando personal del Ministerio Público y la Policía Forestal y de Protección al Medio Ambiente (Pofoma) allanó un inmueble —restaurant Pollos Beijing— y encontró a los cinco sospechosos, además de colmillos de jaguar, pieles de felinos, correas hechas con piel de serpiente, entre otros objetos que se sospecha fueron confeccionados con partes de animales silvestres.

Tras la intervención, se realizó una audiencia ante el Juzgado de Instrucción en lo Penal de Santa Cruz para determinar la situación de los detenidos. El Ministerio de Medio Ambiente y Agua informó que, de acuerdo a la decisión del juez, cuatro de los ciudadanos chinos enfrentarán el proceso recluidos en el penal de Palmasola,

mientras que la ciudadana china Ms. Ma Zhang Yang permanecerá en libertad condicional.

UN TRABAJO CONJUNTO

«Nuestro trabajo fue descubrir quiénes están involucrados en el tráfico de jaguar. Luego, después de descubrirlo, pasamos muchos meses recopilando información sobre ellos, utilizando diferentes metodologías», explica Andrea Costra, director ejecutivo y cofundador de Earth League International (ELI), organización que durante tres años ha seguido la pista a los traficantes de partes de jaguar y otras especies silvestres en Bolivia. «Usamos diversas fuentes para recoger información sobre estas personas. Luego, el informe que preparamos lo compartimos con autoridades del gobierno», agrega.

La investigación realizada en Bolivia forma parte de Operación Jaguar, un proyecto de ELI, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza de Holanda (UICN NL) y la International Fund for Animal Welfare (IFAW) dedicado a rastrear las redes

criminales detrás del tráfico del jaguar en América Latina.

Costra explica que las autoridades bolivianas, tras recibir el informe de ELI, continuaron con la investigación que terminó con la detención de los cinco ciudadanos chinos. «Ha sido importante para Bolivia porque no se trata solo de arrestar a estas personas, sino también de enviar un mensaje a quienes están involucrados en el tráfico de especies silvestres», precisa.

El director ejecutivo de ELI también considera que la captura de estas cinco personas no solo es un avance en la lucha contra el tráfico de jaguar en Bolivia, sino en toda la región.

Rodrigo Herrera, ex asesor legal de la Dirección General de Biodiversidad y Áreas Protegidas (DGBAP) del Ministerio de Medio Ambiente y Agua, señala que el reporte entregado por ELI tenía información muy precisa de personas, lugares y detalles de cómo los traficantes realizan sus operaciones.

Herrera, quien aún formaba parte del Ministerio de Medio Ambiente y Agua cuando se llevó a cabo el operativo, precisa que se trata de redes internacionales que tienen conexiones en países como Brasil, Perú, Vietnam entre otros. «Están dirigidos por una mafia muy conocida en china que se dedica también al tráfico de drogas. Es muy poderosa y tendría cercanía con autoridades asiáticas», aseguró.

El ex funcionario del Ministerio de Medio Ambiente y Agua agrega que la Fiscalía del Ministerio de Medio Ambiente y Agua inició las investigaciones contra 13 personas, de las cuales 5 han sido detenidas, mientras continúa la indagación para el resto de involucrados. «Es una fase inicial del proceso de investigación y persecución de esta red», dijo.

LOS AVANCES DE LA OPERACIÓN JAGUAR

“Los grandes traficantes de jaguar son [ciudadanos] chinos”, comenta Costra, quien precisa que los impulsores indirectos del aumento del tráfico

de jaguares en Bolivia son las empresas chinas que han llegado para involucrarse en obras de infraestructura.

Costra también explica que quienes se dedican al tráfico de partes de jaguar y otras especies silvestres manejan, además, negocios legales. Por ejemplo —señala Costra— tienen empresas dedicadas a la importación y exportación. «Es muy importante enviar un mensaje a estas personas, porque corren el riesgo de perderlo todo».

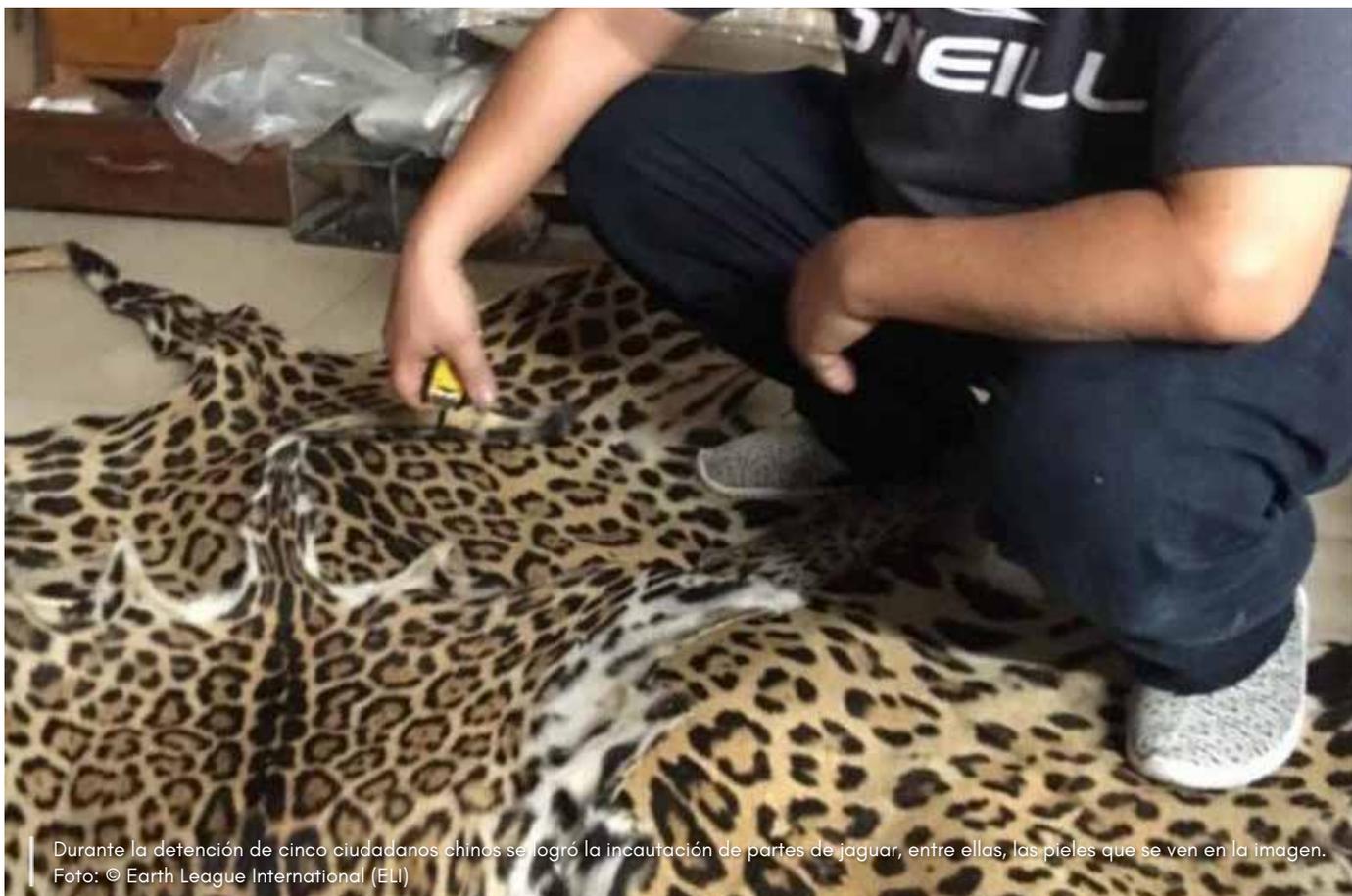
En cuanto al proceso de investigación, Costra explica que generalmente les toma alrededor de un año de trabajo para comprender exactamente cómo funcionan las redes de tráfico en cada país. «Se tiene que contratar suficientes personas en campo, gente local que vive y trabaja en la zona. También se necesita tiempo para recopilar la información y un grupo de analistas para evaluar todos los datos. Es como un gran rompecabezas que se va armando pieza a pieza».

Las investigaciones empezaron en Sudamérica en el año 2017 con una serie de acciones —entrevistas de

campo, vigilancia, uso de operativos encubiertos— para recopilar información sobre la cadena del tráfico de jaguares y otras especies silvestre. El proyecto está presente hoy en cinco países de la región, incluyendo Bolivia, y —asegura Costra— se extenderá a dos países más.

Tras una investigación realizada entre los años 2018 y 2020, ELI estableció que existen por lo menos tres grupos criminales que operan en Bolivia integrados, principalmente, por ciudadanos chinos que residen en el país. El reciente operativo —dice Costra— es uno de los más importantes que se han realizado hasta ahora.

«El golpe más fuerte fue a mediados de 2018 por la cantidad de especímenes [partes de animales silvestres] que se encontró», señala Herrera en relación al operativo de febrero de 2018, cuando se detuvo a una pareja de ciudadanos chinos acusados de traficar 185 colmillos y tres pieles de jaguar, entre otras partes de animales.



Durante la detención de cinco ciudadanos chinos se logró la incautación de partes de jaguar, entre ellas, las pieles que se ven en la imagen. Foto: © Earth League International (ELI)

Los colmillos adquieren más valor cuando son intervenidos como joyas. Así salen desde Bolivia hacia Asia, sobre todo a China.
Foto: © Earth League International (ELI)

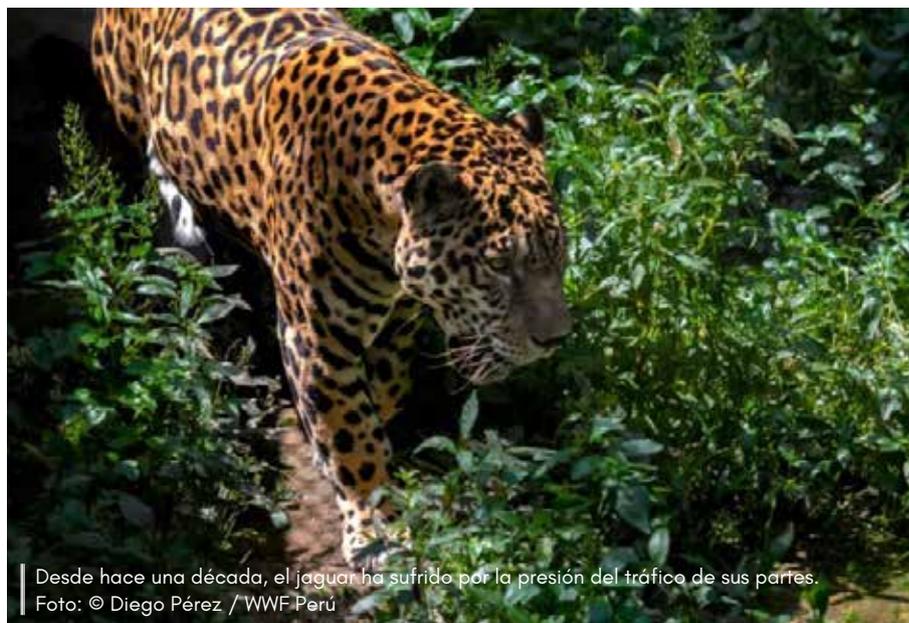


En noviembre de 2018, los ciudadanos chinos Li Ming y Yin Lan fueron sentenciados a cuatro y tres años de prisión, respectivamente. «La persona que estuvo sentenciada a tres años de prisión ya cumplió su condena, la otra sigue en prisión», recuerda Herrera sobre lo sucedido con este caso.

El ex funcionario del Ministerio de Medio Ambiente y Agua menciona que también hay otras personas sentenciadas por tráfico de partes de jaguar. «Tenemos otro ciudadano chino con cuatro años de cárcel. Dos ciudadanos argentinos que traficaban colmillos de jaguar también con cuatro años de prisión. Y un ciudadano boliviano que trataba de vender un jaguar vivo».

Herrera también menciona que en los años 2019 y 2020 no recibieron reportes sobre tráfico de partes de jaguar, pero que este año ya se han presentado tres hechos. Asimismo, que registraron muchos casos asociados al tráfico de otras especies como osos andinos, cóndores, aves, psitácidos (loros) y primates.

«Se ha prohibido el mascotismo»,



Desde hace una década, el jaguar ha sufrido por la presión del tráfico de sus partes.
Foto: © Diego Pérez / WWF Perú

señala Herrera y agrega que también es urgente una legislación específica para delitos ambientales en Bolivia.

Entre el 2014 y 2016 se decomisaron alrededor de 760 colmillos de jaguar en Bolivia que, según cálculos de especialistas, correspondería a 200 jaguares asesinados. Las incautaciones de partes de jaguar continuaron

hasta 2018, sin embargo, en enero de 2019 dejaron de reportarse. La razón, según se explicó en un reportaje de Mongabay Latam, habría sido la adopción de nuevas modalidades de tráfico. No obstante, como explicó Herrera, este 2021 se han registrado nuevos casos.

Roboré en vilo por contratos de guardaparques de su

ÁREA PROTEGIDA TUCABACA



El valle de Tucabaca, en Roboré. Foto: © Rocío Lloret Céspedes

Miembros del cuerpo de protección con hasta 15 años de antigüedad no fueron ratificados en sus cargos, tras concluir su contrato en octubre. El Comité de Gestión de la Reserva Municipal denuncia manejo político de ítems y anuncia movilizaciones.

Doly Leytón Arnez

El 16 de agosto de 2019, durante la época crítica de incendios forestales, un grupo de guardaparques de la Unidad de Conservación del Patrimonio Natural (UCPN) y Área Protegida Municipal Tucabaca, en Roboré, fueron cercados por las llamas en la zona de San Lorenzo.

Bajo un intenso sol de mediodía, rodeados por monte reseco, los “guardas” aplicaron una técnica que salvó su vida: usaron el agua que llevaban en sus mochilas para hacer una espe-

cie de cerco a diez metros y luego se tiraron con la boca al piso, esperando que las llamas se apaguen en la zona humedecida.

El equipo salió ileso y continuó luchando contra las llamas. Sabían que su principal misión era evitar que las llamas ingresen a las comunidades.

Parte del grupo que vivió esa experiencia tiene más de una década de experiencia en la defensa del área protegida y está certificado por la Asociación Internacional de Guardaparques.

Hoy en día está a la espera de continuar su labor; puesto que la Gobernación de Santa Cruz no ha renovado sus contratos desde octubre pasado.

Zoila Zeballos, presidenta del Comité de Gestión de Tucabaca, explicó a La Región que el director, Richard Rivas, quien tiene 13 años de experiencia, tampoco ha sido ratificado. En la lista figuran otros cinco guardaparques antiguos. El 28 de octubre pasado, el Gobierno Departamental le hizo llegar un certificado en el que comunica que el nuevo director es Rudy Vargas Segovia, exdirector de la Unidad Forestal de la Alcaldía de Roboré.

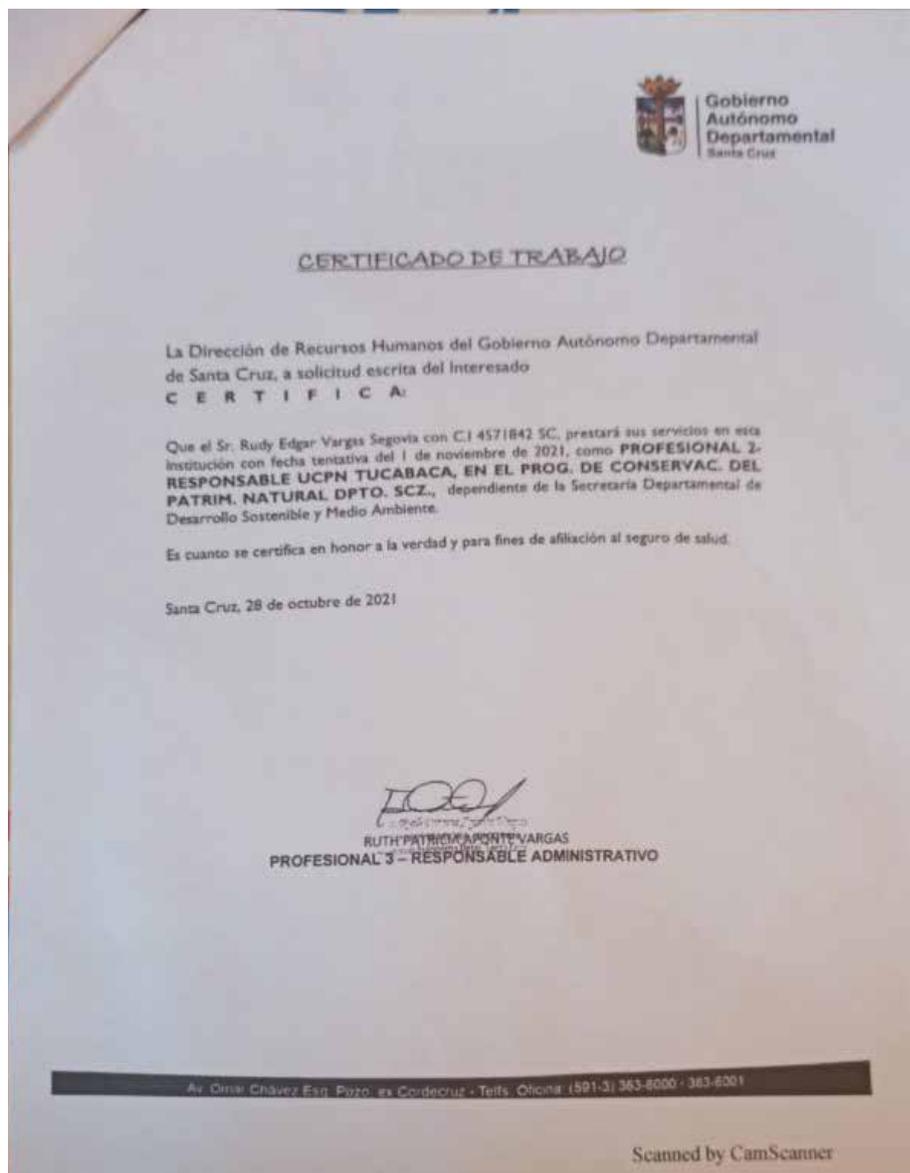
La dirigente, a nombre de la institucionalidad roboreña, lamenta que el cambio no fue consensuado y mucho menos notificado al Comité de Gestión, entidad que de acuerdo al artículo 52 del Reglamento General de Áreas protegidas debe participar en la selección de los postulantes.

Hasta ahora, ninguna de las cartas enviadas a las autoridades correspondientes, incluido el gobernador Luis Fernando Camacho, fueron respondidas de manera formal. "Tenemos compromisos políticos, es lo que nos han respondido en cada instancia a la que recurrimos", afirma.

Los guardaparques de Tucabaca, protegen una porción del bosque seco chiquitano, considerado como el bosque seco tropical mejor conservado del mundo. Además, protegen fuentes de agua de la serranía de Santiago de Chiquitos y los cursos de agua que proveen del líquido vital al municipio de Roboré.

En su interior, el área conserva flora y fauna característica del lugar y valiosos sitios arqueológicos. Por ello, para el Comité de Gestión, es de vital importancia que el personal especializado se mantenga en sus puestos de trabajo. Es más, ve necesario incrementar el número de guardaparques.

Los guardaparques de Tucabaca estuvieron en primera línea durante los incendios forestales.
Foto: Archivo.



En 2021, los guardaparques trabajaron más de 45 días seguidos enfrentando el fuego. Foto: Archivo



“Durante la última década han pasado por Tucabaca más de 50 guardaparques asignados por compromisos políticos. Muchos se han retirado al terminar sus contratos, otros porque no aguantaron el ritmo del trabajo. Pero la gente a la que hoy en día están retirando, al no renovar sus contratos, son guardaparques que forman parte de la base de la defensa de Tucabaca, gente que por más de una década se ha formado y especializado. Son instructores, guardaparques comprometidos de corazón con la defensa del área. No es posible que, en vez de consolidar la institucionalización de estos puestos de vital importancia para la defensa del área, se retroceda y se los tome como botín político”, aseguró uno de los afectados, quien pidió reserva en su nombre.

Mientras se espera resultados favorables, Zoila Zeballos anticipó que se luchará por la restitución y por el respeto a la institucionalidad de Roboré. “Nosotros hemos luchado para que esta sea declarada como la primer Área Protegida Municipal de Bo-

livia, la hemos defendido de múltiples amenazas, en conjunto con el cuerpo de protección. Ahora vamos a dar lucha para que se nos respete y respeten a nuestros guardaparques”, insiste.

Sobre el tema también se pronunció la Asociación de Gestión de las Áreas Protegidas del Chaco, Chiqui-

mar decisiones”.

Además, demandó la recontractación del cuerpo de protección y la contratación de nuevos guardaparques, para cubrir los espacios necesarios, dada la vulnerabilidad del área. Y es que Tucabaca, “guardián del agua”, no solo está constantemente amenazada por el fuego, sino

Los guardaparques de Tucabaca, protegen una porción del bosque seco chiquitano, considerado como el bosque seco tropical mejor conservado del mundo. Además, protegen fuentes de agua de la serranía de Santiago de Chiquitos y los cursos de agua que proveen del líquido vital al municipio de Roboré.

tania, Pantanal Amazonia Sur (CGAP-CHCHPA). En un documento público instó a a Gobernación a “respetar a los Comités de Gestión de las áreas protegidas y UCPN, como entidades reconocidas dentro del marco legal y normativas vigentes a la hora de to-

también, la minería, la caza furtiva y la tala ilegal, entre otros.

Hasta la publicación de esta nota, no se pudo acceder a la versión de la Gobernación sobre el tema.



APÓYANOS

Tu aporte nos permite hacer periodismo independiente, de calidad y sobre todo útil para la sociedad.

NUESTROS PLANES

Recibe nuestra revista mensual con información de medio ambiente y turismo de Bolivia.

- ✓ **Mensual** Bs 20 (\$us 3)
- ✓ **Anual** Bs 200 (\$us 30)

QUÉ RECIBES

- ✓ Un **boletín mensual** con enlaces a artículos seleccionados o la revista digital La Región.
- ✓ Acceso anticipado a **material exclusivo**.

Contáctanos al  (591) 70079347

RENACER DE LAS CENIZAS:

una historia de resiliencia tras los incendios forestales



Foto: © WWF Bolivia/ Rodrigo Urzagasti

Fuente: WWF Bolivia

Una intensa helada fue el prelude de un incendio que devastó 3,9 millones de hectáreas en Santa Cruz, en 2019. De ellas, más de 258 mil hectáreas correspondían al Territorio Indígena Originario Campesino (TIOC) Monte Verde, situado a 400 kilómetros al noreste de Santa Cruz de la Sierra, uno de los más grandes de Bolivia y con un gran valor forestal, ya que está cubierto de bos-

ques.

Aquella vegetación de pasturas y árboles ardió entre junio y octubre frente a los ojos de miles de personas alrededor del mundo que seguían el suceso por medios de comunicación y redes sociales. Fue la emergencia por fuego más grave de la última década en Bolivia, y también la más visibilizada.

Desde entonces, los habitantes del lugar aseguran que el fenómeno de la helada se ha repetido en 2020 y a

finales de junio de este año.

“El monte está choco”, dice un vecino de la comunidad Río Blanco para describir el color amarillo de la vegetación tras la última helada. “Eso que está seco ahorita, es por la helada, no es natural”, coincide Ignacia Supepí. El paisaje es elocuente. Incluso la hierba alta está quemada por el frío, y a ello se suma una vegetación seca por otro fenómeno también usual en los últimos años: la sequía.



Vivero forestal de la comunidad El Rancho, en Monte Verde. Foto: © WWF Bolivia/ Rodrigo Urzagasti

Árboles sin follaje, hojarasca cubriendo el suelo, arbustos y pasturas amarillentas. Monte Verde luce un paisaje triste hacia la mitad del año. Y su gente lo percibe. La helada de este año no solo afectó a la foresta; también arrasó con criaderos de abejas y plantines de viveros de tres comunidades.

“Había como cinco especies maderables (en los viveros), eran casi mil plantas de mara. Toditas se han muerto. De tarara amarilla, había unas 200 plantas, se han muerto. He estado plantando pura almendra que me han dado recién; de cuchi, tengo unas 200 plantas”, enumera Gerardo Supepi, encargado del vivero en Río Blanco. Lo mismo pasó en las comunidades Santa Mónica y El Rancho, a pesar de que hay una distancia grande entre una y otra.

El 30 de junio pasado, el Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología (Senamhi) de Bolivia reportó -1°C en San José de Chiquitos y 1.2°C en Ascención de Guarayos. En una región donde la temperatura media

anual es de 25°C , el fenómeno climático no pasó desapercibido ni siquiera para los investigadores, quienes advirtieron de una posible nueva época de incendios, precisamente la que actualmente atraviesa el país.

RESPONDER A LA ADVERSIDAD

Pero para los chiquitanos, el desánimo no es una respuesta, sino un llamado a la acción. Aún entre cenizas, los lugareños se levantaron y decidieron aprovechar la ayuda que llegó tras el desastre ecológico de 2019, como medio de recuperación, pero también de enseñanza: para que algo así no vuelva a suceder.

Ernesto Escalante, oficial forestal de WWF, cuenta que como institución se promovió la instalación de viveros en las comunidades y se dotó de paneles solares a las asociaciones de mujeres para la producción de aceites y derivados. También, equipos de seguridad y herramientas para los bomberos voluntarios que empezaron a formarse en cada comunidad, como una manera de prevención frente a

posibles nuevos incendios.

Gracias a ello, a pesar de la afectación que dejaron las heladas en los viveros, es posible continuar con el proyecto para recuperar plantines. Con el tiempo, el objetivo es que estas comunidades puedan proveer diferentes especies maderables y no maderables a otras poblaciones, o comercializarlas. El primer obstáculo a superar es la intensa sequía que azota la zona; algo a lo que se está buscando solución.

Por ahora, se ha logrado recuperar especies frutales como: achachairú, mandarina y chirimoya, así como miles de germinados de café. Rolando Chuvé, presidente de la comunidad El Rancho, se muestra entusiasmado y dice que eso les permite apostar por la agroforestería.

Para WWF, la idea es que ellos continúen trabajando de forma autónoma, como lo hacen con éxito las mujeres, agrupadas en asociaciones de producción de aceites de cusi y copaibo.

ESCASEZ DE AGUA

La Chiquitania es una ecorregión que alberga al Bosque Seco Chiquitano, el bosque seco tropical más grande y aún mejor conservado de Sudamérica, uno de los pocos que quedan en el mundo. En los últimos años, esa condición climática de sequedad se ha profundizado a consecuencia de diversos factores, como los incendios forestales.

En Río Blanco, Mariela Bailaba dice con tono pausado, que el año pasado todas sus fuentes de agua se secaron. Ella y otras mujeres se vieron obligadas a lavar su ropa y la de sus familias en Concepción, el centro urbano más próximo que está a 65 kilómetros. Allí estos pueblos indígenas tienen una casa común para hospedarse.

La otra opción que encontraron como comunidad fue acudir a una mina de oro cercana que cuenta con un pozo, de donde sacaban agua para beber y cocinar, hasta que la asociación civil Apoyo para el Campesino-Indígena del Oriente Boliviano

(APCOB) tuvo que asistirlos con dotaciones del líquido para cubrir esa necesidad.

Esta institución y WWF apoyaron la perforación de un pozo para extraer agua del subsuelo y garantizar la provisión del recurso este año. Pero el agua se agotó en esta época seca, a mediados de agosto. Por ahora, explica Mariela, dos paños (ojos de agua) sirven para aprovisionar a las familias, mientras que un pequeño atajado provee con riego al vivero.

Ambas fuentes de agua están bajo el cuidado de la población, que ha convenido no usarlos para el aseo personal, sino solamente para consumo, además de preservar la vegetación alrededor de ambos cuerpos de agua para garantizar que no se agoten. El agua para el ganado sigue siendo escasa.

PREVENIR ANTES QUE LAMENTAR

Si bien la helada y la sequía afectan la calidad de vida de las comuni-

dades, su principal temor son los incendios. La memoria de los habitantes de Monte Verde recuerda vívidamente el siniestro de 2019. “Nosotros a veces ocho días no dormíamos (por combatir el fuego), sin dormir estábamos. Una hora, máximo, dormía un compañero para relevarse, más de dos meses le hemos tirado así, de ocho a diez días recién podía dormir un compañero, y a veces por el humo ni siquiera eso se podía dormir”, recuerda Anacleto Pinto, joven de la comunidad Río Blanco.

El pequeño hato de ganado con el que contaban algunas familias se redujo a su mínima expresión. Durante y después del incendio, la población en general, pero los niños en particular, sufrieron infecciones intestinales por falta de agua apta para el consumo, e irritación en los ojos por el aire contaminado. La vegetación también cambió. “Después del incendio han nacido otras plantas, ahorita por ejemplo no se puede casi caminar donde se ha quemado porque aparecieron bejucos con espinas que causan alergia al cuerpo”, dice Pinto.

Los comunarios fueron capacitados para responder a situaciones de emergencia, ante la alarma de focos de calor o incendios en su territorio.
Foto: © WWF Bolivia/ Rodrigo Urzagasti



Esa mala experiencia de 2019 llevó a la gente a buscar capacitación para prevenir y controlar incendios. Se formaron brigadas comunales de alerta temprana y se convocó a bomberos voluntarios para darles insumos y herramientas, de manera que puedan reaccionar de inmediato ante una alerta mientras llega la ayuda especializada.

“Nosotros estamos protegiendo harto (nuestros territorios) para que no haya incendios. Ahorita hay hartísimo combustible dentro del monte. Una chispa causaría un desastre inmenso. Hace dos semanas (en agosto) tuvimos harta humareda del municipio de Guarayos, que es vecino”, relata Anacleto Pinto, de Río Blanco. Este joven sueña con tener un dron para vigilancia, radios para comunicación interna y aplicaciones móviles para realizar un monitoreo más eficiente.

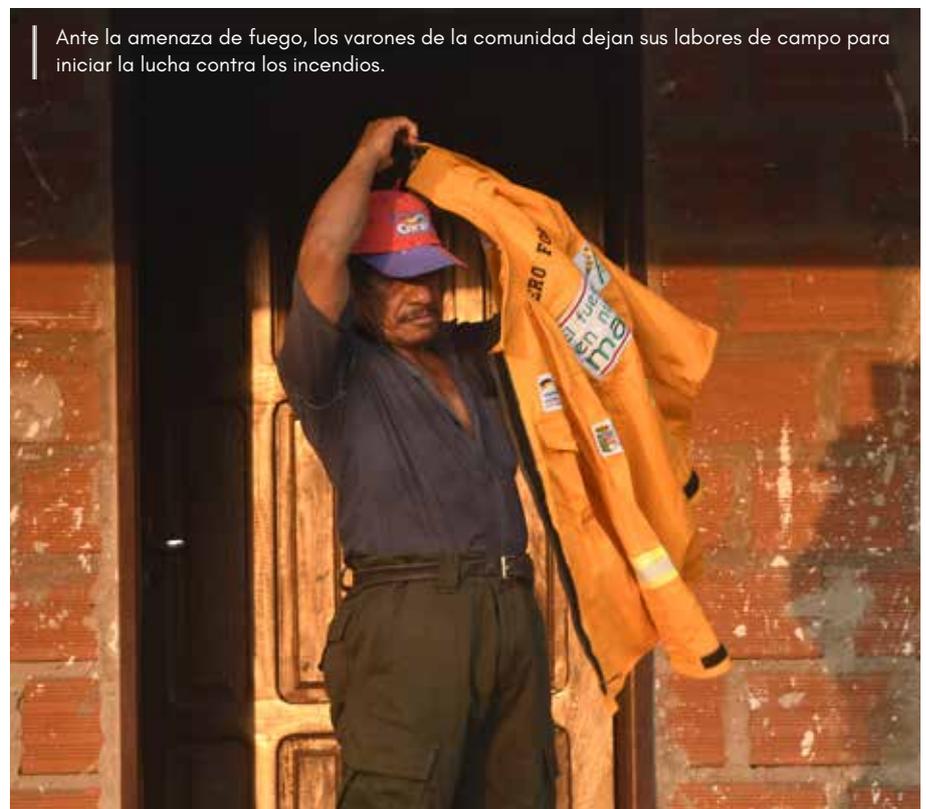
Actualmente, cuando surge una alarma de humo “de procedencia inexplicable”, él y otros muchachos deben ir hasta Concepción para buscar información satelital de la Autoridad y Control Social de Bosques y Tierras (ABT) u otras oenegés que vigilan los focos de calor. Una vez allí, recién ubican el punto de calor y dan la alerta. Hasta entonces, el fuego puede tornarse incontrolable.

De confirmarse la emergencia, las brigadas comunales entran en acción. Zulema Barahona, coordinadora de proyectos de APCOB, explica que en las TIOC Monte Verde y Lomerío hay alrededor de una veintena de estos grupos en igual número de comunidades, cuyas acciones son preventivas. En ambos territorios indígenas, la gente está organizada para que sus tareas agrícolas con uso de fuego (chaqueo) se hagan de manera controlada. Para ello, cumplen con acuerdos internos que implican informar del hecho y programarlo en días en que no haya extremo calor ni fuertes vientos.

Para los chiquitanos, el uso del fuego como herramienta para la actividad agrícola de subsistencia es importante. Lo hacen de manera organizada, mediante la minga (trabajo colectivo). La figura consiste en que toda la comunidad ayuda a la familia



Los comunarios recibieron equipamiento para protegerse del fuego.



Ante la amenaza de fuego, los varones de la comunidad dejan sus labores de campo para iniciar la lucha contra los incendios.

que está realizando la tarea, para que las llamas no se descontroren; luego los beneficiarios ayudan a otros, y así se van turnando entre todos.

Fundación SAR, la Gobernación de Santa Cruz y distintas oenegés

se han sumado a la causa, para capacitar a bomberos comunales. WWF entregó ropa de seguridad y equipo antiincendios para que además de saber cómo reaccionar, puedan protegerse de forma adecuada.



La madera que quedó de los incendios forestales ha sido aprovechada para la elaboración de señalética.
Foto: © WWF Bolivia / Rodrigo Urzagasti

RESILIENCIA EN LAS COMUNIDADES

En Santa Mónica, otra comunidad de la TCO Monte Verde, la gente recuerda los incendios de 2019 como una temporada en la que pasaron entre dos a tres meses sin dormir por combatir el fuego. Muchos lograron salvar sus viviendas, pero perdieron gran parte de los troncos derribados y apilados que tenían en su patio de rodeo –un claro abierto en el bosque–, producto del aprovechamiento anual de su plan general de manejo forestal. Es decir, madera destinada para la venta.

“Esto generó pérdidas cuantiosas. Pero ya que se habían quemado los troncos, decidimos que se podían aprovechar”, dice Zulema Barahona.

Así surgió la idea de transformar aquellas piezas en señalética para las áreas destinadas al plan de manejo forestal. La carpintería de Santa Mónica se convirtió en el taller donde las

troncas quemadas se volvieron soportes para escribir mensajes.

Ahora, al avanzar por los caminos de tierra que conducen a estas comunidades, se puede ver los letreros que informan sobre los bosques manejados en las comunidades Río Blanco, Cosorío Palestina, Santa Mónica, Palmarito de la Frontera y El Rancho. También mensajes que exhortan a evitar la tala y caza ilegal y el uso del fuego que origina los incendios forestales.

“Tratamos de ordenar nuestros espacios para que se vean mejor. Como tenemos la carpintería, decidimos señalar todos los lugares donde hay puentes, curvas, el lugar del plan de manejo”, dice Silvia Pasabaré, quien a sus 28 años es miembro de la asociación de mujeres en su comunidad.

Si bien las pérdidas fueron altas para Santa Mónica, la producción de señalética y la fabricación de algunos muebles destinados a la venta ayudó a paliar el mal momento. “Las personas no veían un defecto en el borde

quemado (de la madera), sino más bien la capacidad de resiliencia frente a eventos devastadores”, cuenta Barahona.

En todos estos casos, ni los incendios ni la sequía ni el cambio climático con sus eventos adversos, han llevado a los comunarios a considerar el abandono de su hogar en el TIOC Monte Verde. Pese a que los jóvenes deben salir a estudiar a los centros urbanos cercanos –Concepción, San Xavier o Guarayos– muchos de ellos ya forman parte de la dirigencia y empezaron a proyectar actividades productivas que están poniendo en marcha. Las mujeres, organizadas en asociaciones, también impulsan sus propios proyectos para garantizar su independencia y empoderamiento dentro de su hogar. Los hombres también avizoran proyectos productivos y, entre todos, están dispuestos a seguir cuidando el extenso Bosque Seco Chiquitano.

COMUNICA IDEAS

CONSULTORES EN COMUNICACIÓN Y PRENSA

- DISEÑO GRÁFICO Y DESARROLLO DE CONTENIDOS PARA REDES SOCIALES
 - DISEÑO DE CATÁLOGOS VIRTUALES
 - PRODUCCIÓN Y DISEÑO DE REVISTAS

Dirección: C/Moisés Subirana N° 1368 • Teléfono: 700 79347
Correo: comunideas.prensa@gmail.com



MOXOS:

cultura, música y encanto



El ensamble de Moxos interpreta instrumentos de cuerdas y de vientos nativos.



Marcado por la fe, las artes y las tradiciones, San Ignacio es una joya cultural por descubrir. Su archivo musical aun no ha sido estudiado, aunque su escuela de música revaloriza el talento de su gente. Sus artesanos reflejan en sus obras saberes heredados de la época de la evangelización con una mezcla de raíces autóctonas.

Texto: Rocío Lloret Céspedes
Fotos: AnasBrook

Cierto día en una comunidad del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore (Tipnis), el sacerdote Enrique Jordán escuchó tocar a una orquesta. Asombrado por

el tipo de música que interpretaron los 12 integrantes, anotó sus nombres y los guardó para tenerlos presentes. En un recorrido por otras comunidades, se dio cuenta que muchos de estos pueblos guardaban partituras misionales que nunca habían sido escuchadas fuera de sus territorios. Un tesoro musical escondido.

Tiempo después mediante una carta, el Vicariato Apostólico del Beni, solicitó la entrega de estos documentos para salvaguardarlos en un Archivo Histórico. A cambio se entregó copias, para que los músicos continúen con su arte.

Aquel material ahora forma parte de las 7.063 partituras que se custodia con recelo en un ambiente del Museo de Arte Sacro de San Ignacio de Moxos, un municipio situado a 90 kilómetros al oeste de Trinidad, Beni. El laboratorio, un espacio de pocos metros, contiene música no estudiada de los Siglos XVIII y XIX, y de la que solo existe un catálogo elaborado por

Piotr Nawrot, sacerdote musicólogo, conocido por su trabajo con la música barroca latinoamericana.

Juan Francisco Limaica, responsable del museo y experto en Bibliotecología, explica que tras la expulsión de los jesuitas (1768), quienes llegaron a evangelizar a los indígenas entre 1682 y 1744, la música que surgió en ese período se diseminó por la región.

Recién en 1973 se supo de la existencia de esta riqueza cultural, cuando el musicólogo chileno Samuel Claro escuchó al coro ignaciano, y pidió ver sus partituras. Tras hojear algunas, publicó un artículo en una revista donde reveló que, en San Ignacio de Moxos, "hay un archivo de música".

El repositorio tiene tres colecciones importantes: San Ignacio, Trinidad y San Lorenzo de Moxos. Contempla documentos en idioma moxeño-trinitario, pero lo más sorprendente es una colección de cinco mil partituras del Tipnis, que incluye libros de canto.

MELODÍAS PARA EL ALMA

Es noche de luna en San Ignacio de Moxos. El calor septembrino humedece la piel, pero la adrenalina de volver a tocar frente a un público dada la situación por Covid-19, emociona a los integrantes del Ensemble de Moxos.

Estar frente a este grupo de jóvenes, considerado un emblema de Bolivia ante el mundo, es un privilegio. Cuando las cuerdas de sus violines, violonchelos, contrabajos y flautas traversas, entre otros, empiezan a sonar, de allí no solo sale música, emana un espíritu que encanta el ambiente.

Tras un carnavalito con arreglos exclusivos, la directora, Raquel Maldonado, anuncia la interpretación de otra pieza con el mismo ritmo. Esta vez son arreglos en base a música del Tipnis. Aquello es otra obra de arte que muestra el talento de autores anónimos que escribieron notas como grandes maestros de la composición. Son melodías alegres, mezcla de ritmos que invitan a mover el cuerpo.

Bajo la dirección de Raquel Maldonado, el Ensemble de Moxos demuestra su talento en un concierto en San Ignacio de Moxos.



Ataviados con vestimenta típica -una especie de camión largo y blanco, sujetado por un cinturón- los jóvenes empiezan su interpretación sentados, pero a medida que sube el ritmo, se paran y terminan haciendo una fiesta.

Los integrantes se formaron en el Instituto Superior de Música y Turismo

de San Ignacio de Moxos. En la casa de dos plantas hay habitaciones de diferentes dimensiones, hay estudiantes, hay maestros ensayando. Desde los cuatro años, los niños eligen un instrumento de cuerdas o vientos para especializarse. De ser constantes, obtienen un título a nivel superior tras doce años de estudio.



En el espacio que alberga el Archivo Musical se puede apreciar también instrumentos que fueron utilizados por antiguos comunarios.

Miguel Uche, el luthier moxeño que aprendió a crear instrumentos de su abuelo.



El inmueble se construyó en 2005 para recibir a profesores que además de formar a los alumnos, tuvieran dónde vivir cuenta Raquel Maldonado. Por entonces no había maestros del lugar y ella misma, paceña de nacimiento, vivió acá cuando llegó a impartir clases, en 2004. Una religiosa navarra, María Jesús Echarry, fue quien impulsó este proyecto desde 1996, para darle vida a la música tradicional moxeña, fruto de la evangelización de los jesuitas en el siglo XVII.

Con el tiempo, la escuela se convirtió en un referente. Apoyada por una oenegé española -Taupadak- en equipamiento o proyectos puntuales como refacciones, su sostenibilidad depende más del esfuerzo de su directora, ya que los estudiantes pagan un monto simbólico de -Bs 3- por formarse. El otro modo de generar recursos es la venta de discos y giras del Ensamble. Esto último, por supuesto, ha quedado suspendido por el momento, dada la coyuntura de Covid-19

Actualmente hay más de 360 alumnos, quienes de a poco volvieron a sus clases presenciales. Alrededor de 20 maestros dedican su tiempo a estas generaciones que, tras obtener su título técnico, pueden ejercer a nivel nacional.

Raquel es pianista y una de las pocas directoras de orquesta mujeres del país. Cuando estaba por terminar la carrera en La Paz, fue invitada a venirse a Moxos. "Cuando llegué, esto estaba en la fase de convertirse en escuela, funcionaba en ambientes prestados. No tenía capacidad de dar clases de música, porque todos los ambientes estaban conectados", recuerda Maldonado.

Pero el proyecto ya estaba financiado y la escuela se construyó en un año con dinero del País Vasco.

Con el tiempo, el mantenimiento del instituto se hizo cuesta arriba. Los instrumentos son importados, salvo aquellos que tocan los profesionales, quienes -por ejemplo- utilizan violines de Uche, un luthier moxeño de pocas

palabras, pero mucho talento.

Miguel Uche, delgado y alto con cabellos crespos, aprendió a construir instrumentos de cuerda porque quería tocar música. En la mesa de su taller, como si de un cuarto de juegos se tratara, hay una regla, hay pegamento, hay retazos de madera, hay "esqueletos" de violines colgados esperando que les den vida.

Cuenta que a su abuelo, Francisco Uche, le bastaba mirar algo para darle forma. No hacía instrumentos, pero tenía el ángel de fabricar máscaras.

Cuando llegó la religiosa Echarry, en 1994, organizó un grupo de niños para enseñarles a tocar flauta, cuerdas, tambores y otros. Ante la falta de violines, Miguel hizo uno que no quedó como esperaba.

"Todo a ojo, con machete", relata. Para 1996, cuando llegó una pareja de luthiers para enseñar a fabricar violines, él aprovechó para hacer un curso de un mes. Hoy sus piezas son consideradas de alto valor musical y llegan a otros países por encargo.

La plaza principal de Moxos cuenta con lugares para tomarse fotografías. La fachada de la Iglesia refleja los colores que usaban los indígenas para darle vida a sus pintados.



UNA JOYA POR DESCUBRIR

San Ignacio de Moxos es un municipio conocido por su ganadería. De hecho ese es uno de sus principales ingresos, ya que la carne de res que se consume en La Paz, procede de esta región.

Sin embargo, al recorrer las calles y el Museo que está al lado de la Iglesia Parroquial San Ignacio de Moxos, uno se da cuenta que la riqueza histórica y cultural es una joya del turismo por descubrir. Ya en 2012, la Unesco aprobó la inscripción de la Ichapekene Piesta como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad pero falta el puntapié para impulsar todo esto.

Y es que el museo es un repositorio de piezas sacras que no solo encierra la historia de la llegada de los jesuitas y la evangelización en este territorio. Hay piezas de alto valor, custodiadas en vitrinas, así como piezas arqueológicas que esperan ser estudiadas. También fotografías de la legendaria marcha de los indígenas, que ya en la década de los 90 recorrieron 500 ki-



Francisco señala una de las partituras de música, guardada celosamente en cajones que únicamente se abren en ocasiones muy especiales.

lómetros hasta llegar a La Paz, en demanda de reconocimiento y el ejercicio de sus derechos.

Las 14 salas -explica el director Juan Francisco Limaica- se pueden recorrer en una o dos horas. Anexado a estas está el Archivo Musical.

La infraestructura fue restaurada y es auténtica desde la época misional. Tiene dos patios: en el primero se ubicaba el convento; en el otro, funcionaba una escuela de música. Los mejores estudiantes acompañaban las celebraciones eucarísticas.

También se puede conocer la flora y fauna de la zona, como ciervos, piyos, borochoi, entre otros. Todo muy bien clasificado. Los mapas ayudan a entender, incluso, por qué se inunda el Beni. “Está en una zona muy baja, pero también porque está abrazado por tres grandes ríos: Iténez, Beni y el Mamoré”, dice Limaica. Cuando colapsa este último, todo el departamento queda bajo el agua.

En los ambientes de arqueología, hay piezas de Reyes, Trinidad, Casarabe y muchos otros lugares. En depósito tienen como 60 cajas de material no clasificado. Una maqueta ayuda a entender el nivel de ingeniería que manejaban los pueblos amazónicos, con camellones y otras estructuras.

ARTE EN LAS MANOS

Muy cerca de este complejo cultural se encuentra la tienda de artesanos moxeños. Hamacas tejidas a mano, trajes típicos y souvenirs muestran el otro talento de la gente, la habilidad para plasmar obras con hilos, telas y agujas.



Las artesanas moxeñas crean piezas únicas con hilos de algodón cosechado en sus propias casas.

Todo esto y las tradiciones que se mantienen intactas, como el respeto a las mamas y al cabildo indígena, ha-

cen de este destino un sitio que vale la pena conocer.



La pintura, fiel reflejo de la naturaleza, y los tejidos son parte de las obras elaboradas por artesanos moxeños.

San Ignacio de Moxos se proyecta como un destino turístico icónico de la Amazonia boliviana.

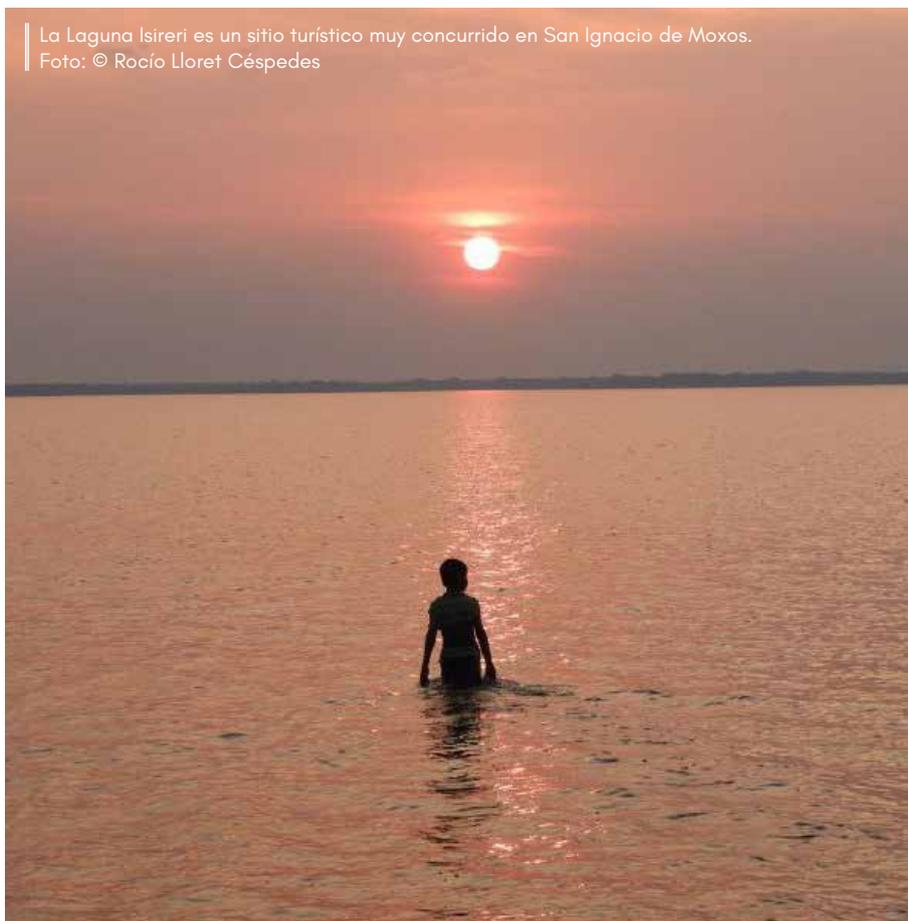


Por ahora, iniciativas como la hacienda San Felipe, buscan reactivar el turismo y ofrecer alternativas a quienes buscan un descanso, o simplemente vivir de cerca la experiencia de los trabajos de campo. Lo más aconsejable, sin embargo, es alternar ese relax con un recorrido por los sitios mencionados y terminar la jornada viendo el atardecer en la laguna Isireri o “anguila grande”.

Cuenta la leyenda que el nombre se lo debe a un niño de nueve años, que un día acompañó a su madre a lavar ropa a un lugar húmedo y fangoso. Tras acabar su faena, la mujer llamó a Isireri, pero él no aparecía. Desesperada, llamó a la gente de su comarca para que la ayudaran a buscarla y, al volver, se encontraron con el inmenso cuerpo de agua. Isireri no apareció nunca más, pero dicen que el niño se convirtió en jichi, una anaconda gigante, que ahora custodia este lugar.

*Hospedaje recomendado en Moxos:
Cabañas San Felipe: 60202245

La Laguna Isireri es un sitio turístico muy concurrido en San Ignacio de Moxos.
Foto: © Rocío Lloret Céspedes



“RUTA DEL RÍO APERE”, una esperanza de comunidades moxeñas para vivir del turismo



Buscan recuperar un proyecto que fue lanzado en 2017 por el entonces gobierno de Evo Morales. Tras la presentación ante la prensa, no hubo más apoyo ni promoción. Ahora los comunarios esperan reactivar la iniciativa.

Doly Leytón Arnez/ Fotos: AnasBrook

En Santa Rosa del Apere, a 30 kilómetros de San Ignacio de Moxos, Beni, parece que el tiempo se detuvo. Las calles de tierra están flanqueadas de casas rústicas, con techos de palma, donde las mujeres producen hamacas, carteras y artesanías en telares, con técnicas ance-

trales. Casas donde la chicha tradicional y los alimentos extraídos de la selva y de los chacos, aún se cocinan en fogones a leña.

Santa Rosa es parte del proyecto de turismo comunitario “Destino Turístico Río Apere”, lanzado en 2017, que comprende ocho comunidades ubicadas a la ribera del río en Moxos.

Junto a San Miguel del Apere, San Antonio del Pallar, Puerto San Borja, Mercedes del Apere, San Pedro, Perú Río Apere y Desengaño, esta comunidad fue parte de la iniciativa impulsada por el gobierno de Evo Morales; pero que no prosperó por falta de apoyo en la comercialización y promoción.

Hilario Noza Javivi, cacique del pueblo, contó a La Región que hace cuatro años, esta comunidad y otras vecinas están motivadas en activar el turismo como alternativa para reactivar su economía. Actualmente, viven de la agricultura a pequeña escala, pesca y caza de subsistencia.

Por eso, cuando les solicitaron plantear necesidades o proyectos como parte del Plan de Mitigación del Impacto Medioambiental de la construcción de la carretera San Ignacio-San Borja, no dudaron en retomar la actividad turística y pozas piscícolas. “Tenemos las bases, se capacitó a guías, a cocineras, se armó una ruta. Tenemos un destino con muchos atractivos de naturaleza y cultu-



Hilario Noza Javivi, cacique de Santa Rosa del Apere, en el ambiente donde el Cabildo Indígenal toma las decisiones más importantes del pueblo.

ra por aprovechar. Ahora la empresa nos apoyará con más capacitación y equipamiento, porque el que entregaron hace años se deterioró”, dice.

Durante el recorrido por las cabañas turísticas en Santa Rosa, Sheila Billar, técnica de la dirección de Turismo de San Ignacio de Moxos, afirma

que el municipio apoyará la iniciativa. Para garantizar el flujo de visitas, se ofertará el servicio a través de operadoras interesadas. En 2017, la estatal Boltur debía hacerse cargo de la comercialización de paquetes a este destino, pero no concretó ninguna visita.

Las comunidades ribereñas ven en su forma de vida tradicional un potencial aprovechable para el turismo. En la foto, el cacique de Santa Rosa frente a la iglesia del pueblo.



“Hasta diciembre, la empresa se ha comprometido a brindar capacitaciones y asistencia técnica. Además de equipamiento para las cabañas, van a dotar camas, colchones, ropa de cama, una heladera, una computadora, cocina; todo el servicio para la alimentación”, asegura Billar.

La funcionaria anticipó que se prevé consolidar un Comité Impulsor de Turismo Comunitario, donde se involucre también la alcaldía, subgobernanación y corregimiento. “Incluso se ha pensado invitar a la dirección departamental”.

TURISMO VIVENCIAL, EL FUERTE DEL DESTINO

La Ruta del Río Apere tiene como atractivo principal la forma de vida tradicional de estas comunidades conectadas por el río que atraviesa la selva amazónica. Río navegable de donde los originarios aprovechan su principal alimento: el pescado.

La observación de flora y fauna, además de la convivencia con las familias, son actividades previstas para compartir con los visitantes. Para su fiesta, en agosto, la música tradicional y bailes como “los macheteros”, son el plato fuerte.

El río Apere pertenece a la cuenca amazónica de Bolivia, que recorre en dirección noreste, hasta alcanzar al río Mamoré. Su extensión es de unos 500 kilómetros. Parte de la experiencia es navegar los meandros de la Amazonia, rodeados de la imponente naturaleza, observando durante el recorrido diversas especies de aves, caimanes, capibaras, tortugas, entre otros animales silvestres.

“Esperamos que la gente venga a conocer nuestras costumbres, venga a compartir con nosotros, venga a disfrutar de la selva y de nuestro hermoso río Apere”, concluyó emocionado el cacique de Santa Rosa.

Las cabañas turísticas en Santa Rosa del Apere serán refaccionadas para el relanzamiento del destino.



La costumbre de compartir en comunidad aún pervive en este destino amazónico. Para las festividades se preparan grandes ollas de chicha de maíz.



Recorrer el río Apere es parte de la experiencia en Moxos.
Foto de archivo: © Doly Leytón Arnez.

NATURALEZA ÚNICA



Disfruta de nuestras actividades y servicios, vistas espectaculares de las Rocas de Arenisca Roja así como del Bosque Tropical.
¡Los esperamos!.



Escanea la dirección.

Haz tu reserva al: **731 66677**



Preparada en caldos, frita u otras opciones con ingredientes amazónicos, la carne de lagarto es muy buscada en El Tábano.

GASTRONOMÍA AMAZÓNICA:

¿puede la comida exótica ser sostenible?

En el Beni hay emprendimientos que ofrecen platillos en base a carne de lagarto. Muy pocos siguen las normas legales de consumo, que tienen que ver con el aprovechamiento que hacen pueblos indígenas y campesinos.

La Región/ Fotos: AnasBrook

Dicen que su sabor se parece a la carne de pollo, pero también puede pasar como algún tipo de pescado. Se la puede preparar en chicharrón o en ceviche, pero en el Beni, lo más recomendable es probarla cocinada en ingredientes amazónicos como el tamarindo o el copoazú. Se trata de la carne de lagarto, un platillo que se ha convertido en parte del menú obligatorio cuando se recorre esta zona oriental de Bolivia.

Hasta hace poco más de veinte años, no a muchos benianos les gustaba o se animaban a probarla. René Ibáñez, propietario del restaurante El Tábano, recuerda que hace 12 años empezó a incursionar con este tipo de carne, porque veía que era desechada de quienes compraban el cuero del lagarto.

Hoy en día, El Tábano tiene sucursales en Santa Cruz y Cochabamba. La pandemia frenó el emprendimiento en La Paz, pero en Trinidad -la central- cuenta con un complejo campesino, donde es posible degustar estos platillos y tomarse unos días de descanso.



La innovación en la forma de preparar esta carne amazónica le ha dado el toque distintivo al emprendimiento gastronómico El Tábano.

DE LAS COMUNIDADES A LA MESA

El consumo de carne de lagarto es legal en Bolivia siempre y cuando se cumpla con las normas. El Programa Nacional de Aprovechamiento Sostenible de Lagarto, dependiente de la Dirección General de Biodiversidad del Ministerio de Medio Ambiente, clasifica -por ejemplo- los lugares de donde se puede cazar a la especie

(Caimán yacaré). También el tamaño que debe tener cada individuo: mayor a 1.20 metros y adulto.

Hasta antes de que rigiera este reglamento, se extraía el cuero del animal y se desechaba su carne. Ibáñez -especialista medioambiental- vio que se podía aprovechar ese producto y hace doce años se arriesgó a comprar 1.500 kilos de una cosecha, luego de hacer una propuesta de trabajo.

El Tábano ya funcionaba tres años antes -2006- con platillos en base a pescado y res. Por eso, para introducir el lagarto, primero se hizo degustaciones en ferias y se daba a probar a los comensales diciendo que era pescado, porque muchos lo rechazaban.

En el proceso se aprendió el manejo del faeneo, la preparación y conservación. Además que se vio que es una carne que tiene mucho más omega 3 que el pescado, cero colesterol y, según algunos pueblos indígenas, es afrodisíaco.

Sin embargo, había otro reto que superar: ¿qué de especial tendría la preparación para que todo aquel que visite Trinidad deba pasar por El Tábano a probar esta comida?

Ahí surgió el concepto amazónico. En el menú del restaurante, se encuentra desde los clásicos chicharrones hasta cocidos con copuazú, almendra amazónica, tamarindo y el típico ají gusanito beniano; todos ingredientes del lugar.

Además se buscó que todo el concepto del local tenga la esencia de la

región. Por eso las mesas y otros muebles fueron elaborados por artesanos locales.

EL COSTO DE LA COMPETENCIA

El algoritmo de Facebook abre al visitante la posibilidad de probar carne de lagarto en distintas presentaciones ni bien pisa suelo beniano. En Marketplace se ofrece platillos desde Bs 35. En El Tábano, los costos superan los Bs 60.

La razón es que al comprar carne legal, el costo es elevado. René expli-

silvestre", explica.

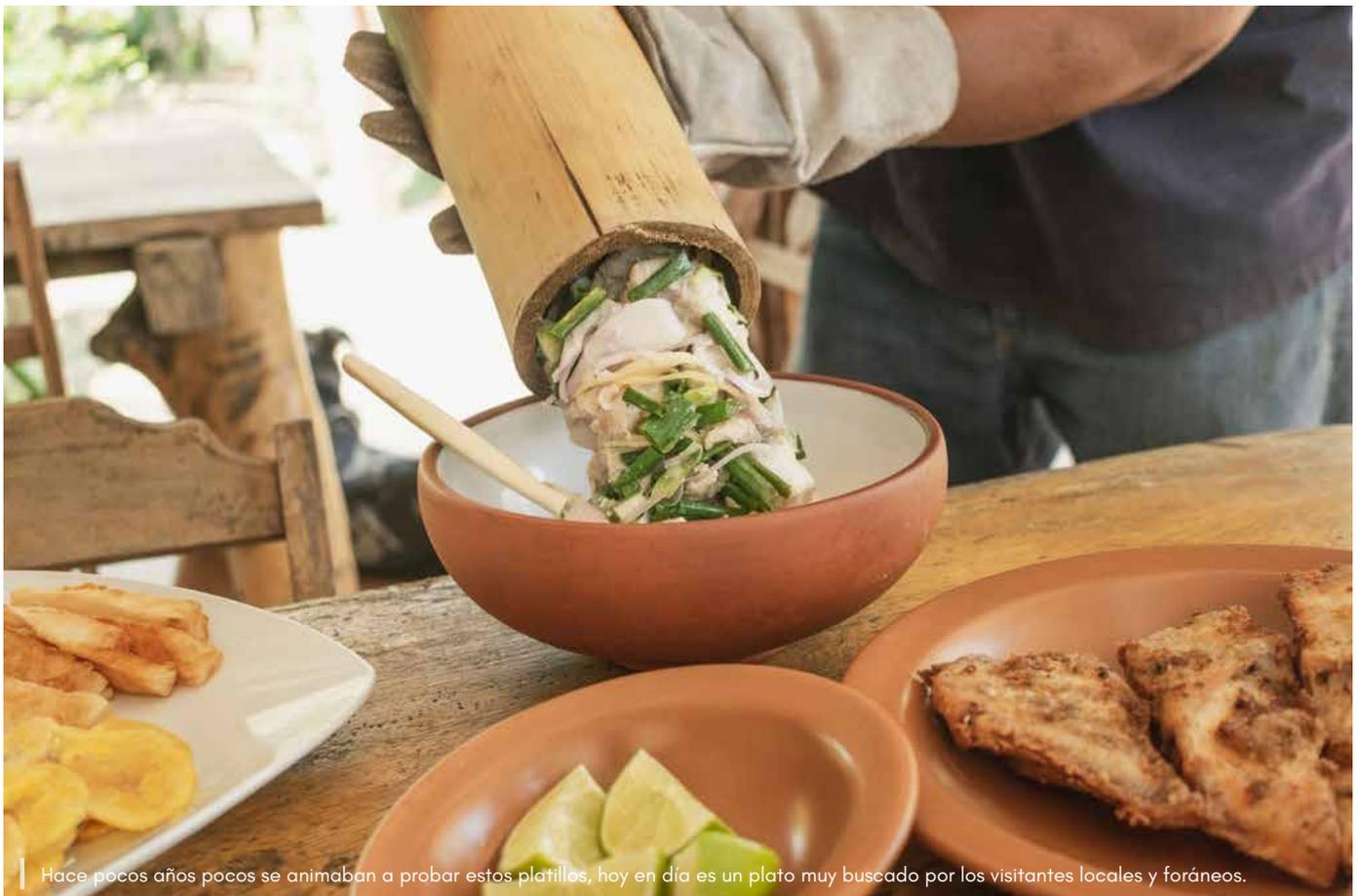
Además, la norma le da cupos anuales de caza a los pueblos indígenas y campesinos. El Estado también promueve una rueda de negocios, donde dada la alta demanda, los lugareños ofrecen carne de primera, segunda, faeneada, limpia (porque el animal tiene una membrana entre el cuero y la carne que es difícil de extraer". Más allá de eso, se hace otro tratamiento, porque el olor no es muy agradable y para llegar a la mesa, debe verse bien, sentirse bien y oler bien.

El consumo de carne de lagarto es legal en Bolivia siempre y cuando se cumpla con las normas.

ca que ha llegado a pagar Bs 26 por un kilo, mientras que en el "mercado negro", se paga Bs 8 o 10, con lo cual se incentiva la caza furtiva.

"El precio del cuero fue bajando y Bolivia no pudo exportar carne por temas de cumplimiento de normas sanitarias y de comercialización de carne

"El Estado les ha dado freezers y áreas de faeneo a algunas comunidades. Se ha avanzado, pero hay que mejorar el control. Por suerte es una especie que no está en peligro de extinción, pero si la demanda crece, se la pone en riesgo", advierte.



Hace pocos años pocos se animaban a probar estos platillos, hoy en día es un plato muy buscado por los visitantes locales y foráneos.

LAS CIFRAS DE LA SOSTENIBILIDAD

El Tábano se provee con carne de lagarto proveniente del área de manejo de Loreto, Bella Vista, etnias de San Joaquín y algunas veces, Santa Ana. Anualmente adquiere siete toneladas y media, las cuales muchas veces se guardan en stock frente a posible escasez. Sin embargo, otra de las normas del Programa de Sostenibilidad establece que los restaurantes que comercializan este producto deben detallar el número de kilos consumidos y el número de platillos vendidos, para llevar un control.

Las otras dos maneras de aprovechar a la especie son mediante la venta en friales (carne cruda) y curtiembres.

“En el Beni somos los únicos adscritos al plan. A nivel nacional son muy pocos los restaurantes que cumplen la norma y eso es complicado, porque muchas veces cuando viene un turista extranjero pregunta y hay que mostrarle la documentación para que pueda consumir el platillo”, dice Ibáñez.

Por el momento, la demanda de cuero en Europa ha bajado y es posible que eso eleve el costo de la carne. En contrapartida, durante la pandemia se elevó la demanda de carne de lagarto, lo cual pone en riesgo a la especie, porque se trataría de caza ilegal.

En Bolivia tampoco es posible hacer criaderos, porque el reglamento solo se lo permite a los pueblos indígenas. Brasil en cambio, sí lo permite reduciendo así las amenazas al animal.

EL DELEITE DE LA GASTRONOMÍA AMAZÓNICA

Pero el lagarto no es el único que forma parte de la llamada gastronomía amazónica. La riqueza hídrica de Beni permite degustar pescados y, de cierto modo, ayudar también al control de algunas especies invasoras como el paiche, que prácticamente está en gran parte del territorio.



Ibáñez en otro sitio del emprendimiento campestre. Aquí elabora licores macerados con una receta tradicional.



El masaco de plátano con charque y el chocolate de Baures son delicias culinarias altamente recomendables en este destino.

Hasta hace unos años, el kilo costaba Bs 5, hoy puede llegar a Bs 60 en época de inundación cuando es difícil de encontrar. Para los locales, probarlo también ha sido una nueva experiencia, porque es muy común consumir pacú, por ejemplo, pero no otras especies.

Con todo, El Tábano –que le debe su nombre a picar y chupar, como

hace el insecto, dice su propietario se ha convertido en un referente de quien visita la capital beniana. Hay otras opciones, por supuesto, pero quizá antes de probar platillos exóticos lo recomendable sea siempre pedir certificación de que la carne silvestre que se va a consumir provenga del programa de sostenibilidad.

RUTA DEL BUFEO,

volver a la naturaleza
para curar cuerpo y alma

El recorrido por el río Ibaré y Mamoré permite relajarse y disfrutar de la naturaleza.



Más allá de observar al único cetáceo que existe en Bolivia y otros animales silvestres, navegar por el río Mamoré, permite reconectarse con el entorno y con uno mismo. Abrazar un mapajo centenario y conocer a gente que decidió vivir como ermitaña en medio de la selva, es otra experiencia para recargar energías.

Rocío Lloret Céspedes / Beni

Florencio Vargas vive solo. Solo en medio de una selva tupida de árboles de troncos altos que cubren el sol con sus hojas; de plantas silvestres de ramas largas, y animalillos como los jausis que se arrastran en medio de arena ardiente. Solo, en una pequeña loma a un costado del río Mamoré, que cuando llueve muestra su furia y arrasa con los cultivos que tiene en su chaco. Solo, desde hace 21 años, cuando decidió trabajar la tierra para vivir en tranquilidad.

“Tengo hermanos, cuatro hijas, nietos, pero ellos están en clases, yo me vine al campo”, dice y mientras habla se oye el trinar de los pájaros, el río que fluye calmo porque es septiembre y no hay peligro. La brisa que llega como un alivio ante el calor que sofoca.

Setenta y cinco años, estatura pequeña, manos regordetas y rostro redondo adornado por un lunar. Florencio tiene lo justo y necesario para pasar sus días. Una choza fresca donde reposa sus sueños, un equipo de radio donde se entera de lo que sucede “afuera” de su mundo; gallinas, un perro flaco que sale a recibir a las visitas. Un trapiche para extraer el dulce de la caña que cosecha; plantas suficientes para aliviar sus males.

“Nací en Santa Ana de Yacuma -cuenta- y con mis hermanos nos vinimos a vivir a Trinidad. Yo ya tenía familia y no encontraba trabajo. Un señor nos invitó a hacer chaco acá y nos vinimos con mi hermano”.

Este hombre cultiva maíz, sandía, pepino, coco, caña y plátano. Cada cierto tiempo sale al pueblo a cobrar su renta de vejez. Pero también se va cuando el río Mamoré crece y deja todo inundado. Pero siempre vuelve cuando bajan las aguas, “porque hay que seguir luchando, trabajando, sembrando”.

La majestuosidad del árbol asombra a los visitantes, más cuando se busca rodearlo para abrazarlo y recargarse de energías.



Mujeres y niños también están presentes en la gran marcha indígena. Foto: © Antonio Terceros



Las paradas durante la ruta permiten interactuar con gente del lugar, pero también conocer un poco de la historia de estos sitios.



Vuelve porque aquí no solo está su casa, sino porque le gusta conversar con los turistas que llegan para ver su árbol de mapajo de más de 200 años de antigüedad certificada por la Universidad Autónoma del Beni "José Ballivián".

Florencio se mantuvo a salvo de la Covid-19, pero la pandemia bajó considerablemente el número de visitantes. Con la suspensión de las restricciones, la gente empezó a venir de a poco, y se dio cuenta que aquel consejo de abrazar un árbol para sentir su energía y recuperarse, ahora es parte de un tratamiento sea o no que se haya pasado la enfermedad.

LA RUTA DELBUFEO

Pasar por el hogar de Florencio y quedarse absorto con la inmensidad de los árboles, en especial con el mapajo, es parte de La ruta del bufeo. El paseo se llama así, porque permite observar al delfín de agua dulce (*Inia boliviensis*), el único cetáceo que habita en los ríos amazónicos de Bolivia.

Foto de archivo: © Mara Candice Arias



Y sí, a medida que la embarcación parte de Puerto Villarroel, entrada al área protegida municipal Ibare-Mamoré, a 13 kilómetros de Trinidad; el piloto se detiene para que los pasajeros vean revolotear a los bufeos, en

pareja, con sus crías, o entre adultos, porque casi siempre nadan en grupos. Sus rosados lomos se asoman mientras ellos parecen jugar lejos de espantarse por el ruido del motor.

Pero más allá de observar al bufeo, la oportunidad de navegar por los afluentes de uno de los ríos más importantes de Bolivia, reconforta las energías. Observar a niños refrescándose en las aguas, sentir cómo las aves vuelan haciendo gala de su libertad. Ver a las tortugas al sol o a una familia de chanchos de monte, fuera del alcance del ser humano. Que el atardecer caiga con una escala de colores casi imposible de reproducir en una pintura; todo aquello es posible en un recorrido de ocho horas, que puede prolongarse por dos días.

La primera parada es en Loma Suárez, una pequeña población situada a orillas del río Ibare (afluente del Mamoré), custodiada por la Escuela de Sargentos de la Armada Boliviana "Reynaldo Zeballos". La historia de este sitio está ligada a la familia Suárez, de origen cruceño.

De hecho, dicha escuela se encuentra en la inmensa casona propiedad de los hermanos, y que pasó a manos del Estado en 1940 tras el deceso de Nicolás, el menor de los ocho.

De estilo neoclásico, la misma tiene palmeras reales traídas desde India.

Cuentan los historiadores que Rómulo Suárez, el mayor, era un hombre trabajador pero muy severo con sus empleados. Nicolás y él incursionaron en el negocio de la quina, y en la importación y exportación de mercancías a Brasil. Buscando nuevas áreas de explotación, se interesó por la extracción de la goma elástica en Reyes. "Nicolás fundó Cachuela Es-

ción, para posteriormente adquirir las barracas y tierras de sus deudores", refiere la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

Volviendo a las aguas tras esta visita, la inmensidad. Y al cabo de unas horas, la posibilidad de almorzar en una playa desierta, para luego entretenerse un instante a orillas del río, sintiendo a diminutas sardinas que obligan a estar en movimiento constante.

El paseo se llama así, porque permite observar al delfín de agua dulce (Inia boliviensis), el único cetáceo que habita en los ríos amazónicos de Bolivia.

peranza en 1882, entre los ríos Madre de Dios y el Beni, emplazamiento que resultaría estratégico para controlar la producción de goma del norte boliviano y se convertiría en centro del mayor emporio económico del auge gomero: la casa Suárez. Esta comenzó controlando la navegación fluvial y el comercio de importación-exporta-

Al volver a la embarcación, más delfines. Un grupo grande que juega en círculos, que se esconde. Que hace que los tripulantes se muevan de un lado a otro con curiosidad. Que sonrían ante tanta habilidad de los bufeos, que los busquen. Que todos los problemas queden en el olvido.

Para ingresar a lo que hoy es el cuartel, se requiere un permiso especial. Sin embargo, desde afuera se puede ver la inmensidad de la casona.



AMAR LA VIDA

Quizá una de las grandes lecciones que deja Covid-19 es el hecho de poner en valor lo que se tiene y a quienes están alrededor. La reconexión con la naturaleza es parte de este proceso, que enseña -además- a ser un turista responsable. Cuidar la naturaleza ya no es solo una obligación, sino pensar en los hijos, los nietos, los otros.

Tras un par de horas por el agua, una nueva oportunidad de compartir con alguien que, como Florencio Vargas, decidió vivir en soledad.

Esther Nuñez Javivi tiene su casa en otra loma, a orillas del río Ibare. Un perro escuálido la custodia de los extraños. Y gallos catalanes comparten el espacio con un pavo silvestre que se sumó al grupo cierto día.

Los visitantes de esta mujer entrada en años y manos huesudas, pueden compartir con ella un café recién hecho acompañado de un masaco de yuca preparado para la hora en que el sol empieza a entrarse.

Después de todo esto, dejar la tranquilidad de la selva para retornar a la zona urbana, al ruido de los motores y el movimiento de las ciudades, es difícil. Pero claro, siempre habrá la posibilidad de volver, como lo hacen Esther y Florencio, porque esta tierra es de encanto.

Durante una jornada los pasajeros disfrutan del viaje en la embarcación turística que realiza paradas en atractivos estratégicos de este destino.



Operadora recomendada para la Ruta del Bufo:

591- 72818317

Hospedaje en

Trinidad: Hotel Colonial
Reservas al : (591) 34622864
(591) 72814027
<https://www.facebook.com/hotelcolonialtrinidad>

Durante el trayecto se puede observar una variedad de especies de animales silvestres amazónicos en su hábitat.

Foto: © Rocío Lloret Céspedes



EL BLOG SOBRE CREATIVIDAD Y MEDIO AMBIENTE



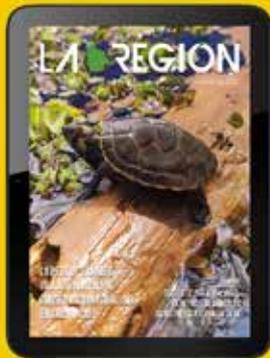
Descubre a los creadores del futuro sostenible.
Gente común haciendo cosas buenas.



<https://xioz.me/>



XÍOMARA
ZAMBRANA



**!DESCARGA
NUESTRAS REVISTAS!**





Fotos exclusivas

BENI

en su esplendor

El fotógrafo Steffen Reichle comparte en exclusiva con La Región, las mejores imágenes captadas en el Beni, durante un recorrido que se extendió por varias semanas. Conoce parte de la fauna, flora y riqueza hidrográfica de uno de los territorios más emblemáticos y menos estudiados de la Amazonia boliviana.



1. Ciervo de los pantanos (*Blastocerus dichotomus*)

Categoría nacional de conservación de la especie: Vulnerable (VU).

Características: Es el más grande de los cérvidos de América del Sur. Habita en zonas abiertas de las tierras bajas, preferentemente en ecosistemas de sabanas húmedas y en los alrededores de los cuerpos de agua, donde encuentra su alimento consis-

tente sobre todo de herbáceas acuáticas y gramíneas. En Bolivia está en La Paz, Beni y Santa Cruz. La pérdida de su hábitat por la actividad ganadera y a la cacería son las amenazas más fuertes a la especie.

2. Oso Bandera (*Myrmecophaga tridactyla*)

Categoría nacional de conservación de la especie: Casi amenazado

Características: Es un animal solitario, excepto por las hembras adultas con las crías, que son cargadas sobre la espalda. Es un insectívoro que se alimenta principalmente de hormigas y termitas, aunque puede comer otros insectos y larvas. Se encuentra en variedad de hábitats, que incluye sabanas abiertas y pastizales abiertos.





3. Capibara (*Hydrochoerus hydrochaeris*)

Características: Es el roedor viviente de mayor tamaño y peso del mundo. Vive en la zona terrestre de los bosques y sabanas tropicales y templadas del centro y sur de Sudamérica.

4. Rayador negro (*Rhynchops niger*)

Características: Los padres alimentan a los pichones casi exclusivamente durante el día, y casi no les dan ningún alimento durante la noche, debido a que a veces, en ese horario, toda la población de los adultos sale de la colonia para buscar comida. En Bolivia habita en la cuenca del Amazonas.



5. Oso hormiguero (*Tamandua tetradactyla*)

Categoría nacional de conservación de la especie: En peligro crítico (CR)

Características: Tiene una distribución amplia, se encuentra en los departamentos de Cochabamba, Beni, La Paz, Pando, Santa Cruz y Tarija y abarca un amplio número de ecoregiones: Sudoeste de la Amazonía, Cerrado, Sabanas Inundadas, Yungas, Bosque Tucumano Boliviano, Chaco Serrano, Bosques Secos Interandinos, Bosque Seco Chiquitano y Gran Chaco.



6. Paraba barba azul (*Ara glaucogularis*)

Categoría nacional de conservación de la especie: En peligro crítico (CR)

Características: Endémica de

Bolivia y restringida para la ecorregión de las sabanas inundadas de los Llanos de Moxos. Su población estimada, según el Libro Rojo de Ver-

tebrados (2009), se encuentra entre 250 y 300 individuos.

**Fuente: Libro Rojo de los Vertebrados.*





VISÍTANOS 



Nos mueven las historias

WWW.LAREGION.BO